

71
291



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLASTICAS

FOTOMONTAJE MEXICANO
REVISTA FUTURO 1933 - 1946

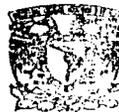
Tesis
Que para obtener el título de
Licenciado en Diseño Gráfico

Presenta
Rubén Eduardo Romo Rivera

Director de Tesis Mtro. Juan Antonio Madrid Vargas.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México D. F. 1997



DEPTO. DE ASESORIA
PARA LA TITULACION
ESCUELA NACIONAL
DE ARTES PLASTICAS
XOCHIMILCO D.F.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedico esta Tesis con todo mi
amor**

a

Tamara Romo y Diana Carvajal

Carlos Romo Vazquez y María Eugenia Rivera mis papás

A mis hermanos Gabriela, Norma, Carlos, Jessica y Berenice

Y a mis sobrinos Viridiana, Violeta y Oscar,

AGRADECIMIENTOS

A DIOS por sobre todas las cosas

A el Mtro. Juan Antonio Madrid Vargas quien me hizo el honor de dirigir esta tesis, muchas gracias por todo su apoyo, confianza y por la sencillez con la que siempre me ha transmitido sus enseñanzas.

A la Dra. Lourdes Roque de Springall muchas gracias por estar siempre cerca de mí, apoyandome en todo momento y por enseñarme a vivir libre y feliz.

A mis sinodales

Lic. María Elena Martínez Durán, Lic. José Luis Aguirre Guevara

Lic. Jesús Molina Lazcano, Lic. Laura Castañeda García

Muchas gracias por su apoyo, amabilidad y consejos.

A la Lic. Alina Meneses y Gabriel Cruz muchas gracias por haberme ayudado en la corrección de estilo y ortografía.

A José Armando Bernechea muchas gracias por prestarme la impresora de tu oficina y tu tiempo.



Fotomontaje Mexicano

Revista Futuro

(1933 / 1946)

Indice

Introducción.....	8
Objetivos.....	10
Antecedentes Historicos.....	14
Plutarco Elias Calles.....	28
Lazaro Cárdenas.....	37
Avila Camacho.....	45
Revista Futuro.....	53
Vicente Lombardo Toledano.....	56
Los Fotomontajes de la Revista Futuro.....	62
Lola Alvarez Bravo.....	78
Josep Renau.....	86
Conclusión.....	95
bibliografía.....	100



INTRODUCCION

Actualmente con el avance tecnológico en informática y la utilización cotidiana de la computadora por el diseñador gráfico; el ensamblaje y manipulación de imágenes fotográficas para expresar discursos visuales en los ordenadores se ha convertido en una tarea común. Ha hecho resurgir y poner de moda al fotomontaje que constantemente vemos aplicados en anuncios espectaculares, portadas de revistas o de discos compactos, carteles o en los más diversos soportes. Los programas Photo Shop y Photo Paint se han hecho muy populares y conocidos cada vez son más avanzadas las posibilidades de manipulación en una computadora de la imagen fotográfica, muchas veces incluso se llega hasta la exageración y en un indiscriminado abuso de estos medios. Poco se sabe del fotomontaje en la historia de la fotografía mexicana que proporciona un aspecto ilimitado para la investigación visual en nuestro país. Con una tradición artística y fotográfica de las más importantes a nivel mundial, baste señalar en materia fotográfica que a partir de Agosto de 1839 fecha en la cual Daguerre presenta la invención del daguerrotipo al congreso francés. Ese mismo año en diciembre para ser exacto llega el daguerrotipo a México realizando las primeras exposiciones en el puerto de Veracruz el francés Jean Louis Prelier. Dato por demás significativo para formarnos un juicio de la importancia que debe tener el conocimiento de la historia de la fotografía mexicana. Además de los notables fotógrafos mexicanos y extranjeros que han desarrollado su trabajo en México, es urgente la necesidad de estudiar la fotografía mexicana y promover en escuelas de arte, sobre todo en la Academia de San Carlos donde han estado notables fotógrafos transmitiendo sus conocimientos, exponiendo su trabajo fotográfico y conviviendo con los artistas de la época caso concreto en esta tesis mencionaré a Luis Márquez, Arturo Ruiseco, Agustín Jiménez, Emilio Amero, Martha Eugenia Latapí, Lola Álvarez Bravo, Manuel Álvarez Bravo, Tina Modotti, Edward Weston, Paul Strand, Henry Cartier Bresson.

En los años treinta en México con el Cárdenismo se vivió un clima de unión entre el estado, los campesinos, la clase obrera y los artistas. Como nunca antes en la historia de México se apoyaron las huelgas por parte del gobierno y en favor de las demandas y luchas de los trabajadores, así mismo se creó un ambiente de rescate en la soberanía, al reclamar como derecho de los mexicanos el poseer sus riquezas nacionales como el petróleo, los ferrocarriles, la electricidad, las minas y tener un reparto agrario justo, logros que se esperaban desde el triunfo de la revolución, pero que sin embargo estos beneficios nunca llegaron; con Cárdenas y su proyecto Nacional la esperanza renacía. En el arte se retomaron estos conceptos y desde los años veinte en los cuales Vasconcelos con su proyecto de educación y como uno de los ideólogos más importantes de la revolución; impulsó y apoyó de manera decidida todo lo que tuviese que ver con el arte nacional, cedió los muros de los edificios públicos a los grandes muralistas y en la Academia de San Carlos se promovieron las escuelas al aire libre entre ellas la de Santa Anita donde los grandes artistas de la época pintaban y convivían con la gente del pueblo. Es así como se conjugaron los elementos necesarios para el arte desarrollado en los años treinta un arte social, arte no burgués, arte para todos, y teniendo el nuevo concepto de artista como un obrero comprometido con su clase y no como un ser romántico idealista y alejado de cualquier problemática social.

En este contexto en FUTURO revista dirigida por Vicente Lombardo Toledano y con colaboradores tan notables en el ámbito intelectual y artístico de México como Luis Cardoza y Aragón, Narciso Bassols, Leopoldo Méndez, Lola y Manuel Álvarez Bravo, Emilio Amero, Juan Madrid, Agustín Jiménez, Enrique Gutman, Luis Audirac, Guillermo Toussaint, Luis Arenal, Josep Renau, Ángel Casan Carné, Alejandro Carrillo, Ignacio Larios, Manuel Orozco y Berra, Rafael Martín del Campo, Vicente Sáenz, Isaac Ochotorena, Guillermo Quintanar además se publica la obra de Rivera, Orozco, Siqueiros, Grosz, Dwight Franklin, Tamayo, O'gorman, Carlos Mérida, se constituye en una revista que merece analizarse desde diferentes puntos por la importancia en el plano histórico, político, social y artístico de la época. Esta tesis pretende aportar un pequeño enfoque analítico de los fotógrafos y del trabajo fotomontajístico que se publicó en FUTURO de 1933 a 1946 lapso en que apareció la revista, así como resaltar la importancia del contexto histórico en la formulación de una propuesta visual; prueba al fin y al cabo de "la forma cultural" materializada en la producción artística de la época. Para con ello poder contribuir a registrar los acontecimientos tan notables en la historia de la fotografía mexicana.

Eduardo Romo

México D.F. Enero de 1997.

OBJETIVO GENERAL

Desarrollar una investigación del fotomontaje de contenido social en México en la revista FUTURO de 1933 A 1946.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

A) Plantear el contexto histórico de los años posteriores a la revolución mexicana a partir de la entrada triunfal; a la ciudad de México de Alvaro Obregón hasta el maximato de Plutarco Elias Calles.

B) El Cárdenismo como proyecto nacional con sus implicaciones sociales e ideológicas.

C) El gobierno de Avila Camacho y la amenaza de la Segunda Guerra mundial.

D) Analizar la relación ideológica de la revolución, el nacionalismo de Vasconcelos y el Cardenismo con el arte, la fotografía, el fotomontaje y el Diseño Gráfico.

E) Analizar el proceso histórico de la fotografía como forma cultural y su relación con los sucesos históricos de México a partir del triunfo de la revolución.

F) Comentar y reconocer a los principales fotógrafos que participaron activamente en la producción de fotomontajes con contenidos sociales y políticos en la revista FUTURO medio de expresión de la Confederación de Trabajadores Mexicanos CTM organización obrera más importante del país.

G) Analisis final del poder comunicativo del fotomontaje para expresar discursos visuales de contenido ideológico y político en la revista FUTURO como producto de su momento histórico.

INDICE

INTRODUCCION

I. MARCO HISTORICO

Entrada Triunfal de Alvaro Obregón a la cd. de México.

Nacionalismo de Vasconcelos.

El Máximato "Plutarco Elias Calles"

Lazaro Cárdenas Proyecto de un Plan Nacional.

Manuel Avila Camacho

II. ANTECEDENTES DE LA HISTORIA FOTOGRAFICA MEXICANA

Pictorialismo y Porfiriato

Documetalismo y Revolución

Nacionalismo y Vanguardia de los años 30's.

III. ANALISIS DE FUTURO

Colaboradores y Análisis del Diseño Gráfico

Vicente Lombardo Toledano

Emilio Amero y Agustín Jiménez

Lola Alvarez Bravo.

Enrique Gutman.

Josep Renau.

Fotomontajes

IV. CONCLUSIONES

V. BIBLIOGRAFIA

EDITORIAL

NUESTRO PROGRAMA



Las épocas, como los individuos, tienen a veces una recia personalidad y en ocasiones apenas levantan la cabeza por encima de la mediocridad ambiente. La época nuestra es robusta como ninguna otra, dramática con un ritmo acelerado tan intenso, que conmueve desde el fondo de su ser a todos los hombres, obligándolos a pesar suyo a volver el rostro hacia atrás y, al propio tiempo, a auscultar con ansiedad sincera el horizonte de nuestro porvenir.

¿Cuáles son las causas verdaderas de la crisis económica, política y moral que agita al mundo? ¿Cuáles son los defectos principales y las más importantes virtudes de nuestra época? ¿Cuáles de las verdades de ayer subsisten todavía? ¿Con cuáles principios sustituirá la vida de mañana a los que hoy sirven de base a nuestra existencia? pocas veces habrá planteado un siglo como el nuestro, problemas tan complejos y tan apasionantes como los que encierran estas preguntas. Y como nadie es indiferente a la inquietud que esas interrogaciones entrañan, nuestro deber de hombres que participamos en este momento de la evolución histórica, en el que las instituciones viejas se derrumban y las nuevas se están trazando apenas, es el de enterarnos por lo menos de lo que acontece y el de pensar un poco en lo que ha de suceder.

El hombre que no se da cuenta siquiera del momento en que vive, no puede medir su fuerza personal ni darse un camino en relación con sus propios deseos, y lo mismo ocurre con los pueblos y comunidades que los integran: sin el conocimiento de la época en que discurre su vida y sin una valoración de sus características, están condenados a arrastrar una existencia deplorable o mediocre, atribuyendo los quebrantos que pueden sufrir a las leyes inexorables del destino, en vez de confesar su miopía, su abulia o su propia estupidez.

La revista FUTURO se propone servir, en la medida de las posibilidades con que cuenta una publicación de su género, a la sociedad de mañana, juzgando el pasado y el presente en todos sus aspectos y exponiendo las ideas que tratan de cristalizar en las instituciones del porvenir. Los problemas económicos, políticos, jurídicos, morales, religiosos y artísticos, todos los asuntos que parecen dar vuelta con una velocidad de torbellino en este siglo, unidos estrechamente como en una ronda de seres acongojados hasta el terror, de optimistas hasta la ardiente profecía mesiánica o de

individuos simplemente dispuestos a vivir la vida con pasión sincera, constituirán el objeto de nuestros juicios y de nuestras informaciones. Y aun cuando pretendemos contribuir con nuestro grano de arena a la tarea de divulgación de las verdades que permanecen y de los principios con que deben ser reemplazadas, a través de los pueblos de habla española, los problemas de México serán el motivo central de nuestra obra.

Para el extranjero, México sigue siendo el país de los guerrilleros bárbaros o de los generales impúdicos; o bien el país lleno de color y de deliciosas y multiformes artes populares, que denuncian la existencia de una cultura propia, rota por el tiempo, sin perspectivas de que sea sustituida por un equivalente o mejor; y para una minoría de ese extranjero que ignora nuestra geografía y nuestra historia, México es una región del mundo con ricas y abundantes materias primas y con una mano de obra barata y ágil que puede producir buenos rendimientos sabiéndola educar. Pero del México verdadero poco o nada se sabe; del México sin charros, sin sarapes coloridos, sin guerrilleros ensangrentados y románticos, sin militares poderosos, sin minas de fábula y sin bosques de madera preciosas dignas de un cuento oriental, del México nuevo con problemas económicos y morales, artísticos y técnicos, como los problemas que interesan hoy a todos los hombres del mundo, de ese México poco o nada se sabe porque en México mismo, muchos sectores de la sociedad lo ignoran también o suponen infantilmente, como el pavo esconde la cabeza para despistar al que lo busca, dejando todo su cuerpo visible, que es labor de importación discutir en nuestro país los asuntos que interesan a la humanidad de esta hora.

FUTURO se propone discutir a México, para el conocimiento exacto de México, dentro y fuera de nuestras fronteras políticas. Y hará lo posible por ayudar a construir un México digno de las seculares privaciones de nuestra exigua, sobria y resignada población.

Antecedentes Históricos

La revista futuro y sus fotomontajes son el medio de expresión de las problemáticas sociales vividas de 1933 a 1943 y que son consecuencia como toda forma cultural, del proceso histórico de un pueblo. Por esto es preciso plantear el contexto en el cual se originó y se desarrolló futuro como una revista obrera para el proletariado mexicano.



En la primavera de 1920, el general Obregón entra triunfante con 40,000 hombres en su ejército por el paseo de la reforma de la ciudad de México. El país no había hecho ningún avance perceptible en materia de democracia. El lema de la revolución Maderista "Sufragio efectivo no reelección" no se había cumplido pues las elecciones eran tan fingidas como siempre. El gobierno federal aun estaba personificado por un solo hombre, y su posición continuaba siendo totalmente dictatorial. El aparato gubernamental bajo la dirigencia de Obregón y sus sucesores era escasamente distinguible de la dictadura porfirista; se ejercían poderes similares, estaba compuesto de un despliegue igual de políticos gritones y generales avariciosos; la revolución se había convertido en oficial y de allí en adelante todos los gobiernos mexicanos profesarían ser los defensores de los trabajadores y los campesinos.

Los políticos mexicanos empezaron a autonombrarse socialistas y a proclamar que peleaban una lucha de clases en contra del imperialismo yanqui. Hago un parentesis aquí para reafirmar este hecho por la tendencia de los gobiernos posrevolucionarios para poblar a como diera lugar el país despues de la revolución; con 17 millones de habitantes, México parecía presa fácil para otra invasión norteamericana y una nueva pérdida de territorio nacional, por lo que todos los gobiernos posteriores hasta la mitad del gobierno de Luis Echevarría gobernaron bajo el lema de "poblar para gobernar".

Obregón, sonorense influenciado por el modo de vida norteamericano, era un hombre práctico, carecía de romanticismo a los ideales imposibles que constituyen la eficiencia económica y la paz política que significaban para él, más que la democracia y la libertad.

Permitió la libertad de prensa, toleró las críticas en el congreso y ejerció discretamente su poder extraoficial para matar o desterrar a sus enemigos personales, distribuyó puestos entre todas las más importantes facciones revolucionarias y, como Díaz provocó enemistades entre los diferentes grupos. El principal apoyo que tuvo en el congreso provino del Partido Laboral. Los dirigentes de la CROM fueron recompensados con el patrocinio político y con el apoyo en contra de organizaciones sindicales rivales, pero Obregón no tenía la intención de depender de ellos. Para contrarrestar su creciente fuerza pasó su apoyo a l Partido Agrarista, el cual profesaba representar a los campesinos, y estaba encabezado por Díaz Soto y Gama.

Obregón planeaba reducciones en el presupuesto del ejército que mantenía todavía demasiado poder. Temía a los cuatelazos, pero tenía un sentido inato para relacionarse afectuosamente con los oficiales que pelearón con él en contra de Huerta y Villa, su don de gente la mas atractiva de sus virtudes particulares, se convirtió entonces en un vicio público. Francisco Serrano, su secretario de guerra, podía hacer que despues de una noche de juego, sus pérdidas fuesen pagadas por la tesorería nacional.

La reforma agraria fue liberada de algunas obstrucciones impuestas por Carranza. Las aldeas que necesitaban tierra tenían que presentar una solicitud ante una comisión agraria estatal, la cual les concedía tierra de las haciendas vecinas, con un máximo de 3 a 8 hectáreas por familia. Los terratenientes recibían una compensación en bonos del gobierno, los cuales de acuerdo con la ley, serían recuperados en veinte años. El programa no incluía a los trabajadores que vivían en las haciendas; estos habían disminuido durante la revolución, pero aun incluían a más de un millón de familias, cerca de una tercera parte de la población rural. Oficialmente, de acuerdo con el artículo 123, ya no eran peones, sino trabajadores libres, los cuales llegaban a unos veinticuatro mil, con una población superior a los dos millones de familias, y que tenían ahora derecho a tierras.

No obstante, Obregón se oponía firmemente a cualquier redistribución drástica de tierras. Creía que México dependía económicamente del sistema de las haciendas y que dividir las grandes propiedades significaría la ruina. La iniciativa vendría de las aldeas mismas y miles de aldeas se encontraban intimidadas por los hacendados quienes habían contratado guardias armados para defender su propiedad, librando pequeñas guerras civiles en contra de los campesinos insurgentes.

Las aldeas también estaban intimidadas por los sacerdotes, quienes con pocas excepciones consideraban que el programa agrario era un robo y amenazaban a los campesinos con la ira de dios, en forma de plagas y pestes, si aceptaban la tierra. Pocos de los terratenientes deseaban legalizar las expropiaciones aceptando una compensación; sostenían que los bonos nunca serían recuperados y que, por lo tanto carecían totalmente de valor. Las aldeas que hacían solicitudes no necesariamente recibían tierras. Las comisiones agrarias estatales estaban algunas veces incluidas en las nóminas de pagos de los hacendados; la comisión nacional era lenta e ineficiente, incluso una concesión definitiva hecha por la comisión nacional podía ser posteriormente revocada por la suprema corte. Durante la presidencia de Obregón, se repartieron aproximadamente un millón doscientas mil hectáreas entre seiscientos veinticuatro aldeas. Ciento treinta mil millones de hectáreas siguieron en manos particulares, predominantemente en las de unos miles de hacendados acaudalados.

Cuando una aldea recibía tierras los resultados a menudo eran desalentadores. Los campesinos carecían de semillas, implementos, y facilidades de créditos. Las tierras tenían que ser cultivadas comunalmente, bajo la supervisión de comités; los políticos locales que componían esos comités se convertían a veces en tiranos de aldea, viviendo cómodamente mientras los campesinos trabajaban para ellos. Si hubo ejidos en los cuales los campesinos demostraron ser capaces de sobrepasar todos estos obstáculos, hubo otros en los que se convirtieron en presas de los prestamistas, los cuales cobraban a menudo un interés de cien por ciento; los campesinos a veces volvían a trabajar a las haciendas.

Los obreros estaban mejor organizados que los campesinos, y sus ganancias eran más tangibles. El artículo 123 siguió siendo más que un ideal, pero Obregón fomentó la formación de sindicatos y los salarios, aunque todavía menores del mínimo necesario para evitar morirse de hambre, empezaron a elevarse lentamente. Por desgracia el movimiento obrero, como casi cualquier otro aspecto de la revolución, se veía impedido por las ambiciones de facciones rivales. Morones y el grupo Acción se proponían extender su control sobre todos los sindicatos independientes, algunos de los cuales profesaban el anarcosindicalismo en México y, especialmente en Veracruz, empezaba la influencia del comunismo.

Pero la CROM contaba con la protección oficial, y sin protección oficial las organizaciones laborales carecían de fuerza. El voto decisivo de los consejos de arbitraje, como entre los representantes del capital y del trabajo, pertenecía al gobierno. De acuerdo con el artículo 123, las huelgas eran legales, a menos que los huelguistas hubiesen roto un contrato o cometido violencia con alevosía. Los consejos de arbitraje declaraban ilegal a cualquier huelga de la CROM pero los huelguistas tomaban entonces posesión de la fábrica y desplegaban la bandera rojinegra las tropas del gobierno los defendían de los obreros no agremiados. Pero cuando se declaraba la huelga ilegal, Morones se encargaba de proporcionar Fuerzas de choque para agredir a los trabajadores de la CROM y romper la huelga. Los sindicatos rivales pronto aprendieron a odiarse entre sí, más que lo que cualquiera de ellos odiaba a los capitalistas. Los logros más constructivos de la administración de Obregón y los únicos que estaban libres del virus del personalismo, se dieron en el ramo de la educación. Pero este crédito fue atribuible al secretario José Vasconcelos, aunque Obregón no le proporcionó un presupuesto apropiado para trabajar. Siendo abogado de profesión, Filósofo por inclinación y hombre letrado, Vasconcelos fue una de las personalidades más complejas de México durante el siglo xx. Tenía suma preocupación hacia la política de Estados Unidos y consideraba que desde 1810 el objetivo yanqui era debilitar las instituciones españolas para apoderarse de México. Intransigente tanto en sus amores como en sus odios, siendo los últimos mucho más numerosos, dotado con el místico idealismo y la falta de sentido común realista de sus antepasados españoles, finalmente se aturdiría y denunciaría cualquier cosa que hubiese sido llevada a cabo desde el asesinato de Madero. No obstante, por un breve periodo logró olvidar su desprecio por los jefes militares y los políticos voraces que habían obtenido poder por medio de la revolución, así como trabajar junto con ellos en el gabinete de Obregón. Su pasión por la instrucción dió al sistema escolar mexicano un ímpetu que lo convertiría en la creación de la revolución que podía ser ejemplar para cualquier nación del mundo. Logró construir cerca de mil escuelas rurales y bosquejar un programa que gobiernos posteriores llevarían a cabo.

La escuela rural fue planeada no únicamente como un agente en contra del analfabetismo, sino también como un núcleo de cultura en el sentido más amplio de la palabra. El maestro rural se convirtió en sucesor del sacerdote para llevar a cabo la tarea de instruir a los indígenas, tarea que iniciaron durante el siglo XVI los frailes pero que se descuidó totalmente durante trecientos años. Los maestros rurales, retribuidos con salarios no mayores que los de los trabajadores manuales, trabajando a menudo en zonas montañosas localizadas a varios días de viaje a lomo de mula desde la ciudad más próxima, eran despreciados por los sacerdotes, quienes se oponían a la educación secular, y a veces con peligro de su vida a causa de los aldeanos supersticiosos. Despertaron un deceso de instrucción entre los campesinos indígenas. Con estos logros del sistema escolar rural, se compensó gradualmente la corrupción en más de un aspecto del movimiento revolucionario. El más difícil de los problemas confrontados por México era el presentado por el capital extranjero, Porfirio Díaz había causado en este aspecto un daño que podría ser irreparable. Cuanto podrían avanzar los gobiernos mexicanos en la recuperación de la propiedad de los recursos naturales enajenados por Díaz, dependía no solamente de ellos mismos, sino también de Washington; y durante doce años la administración norteamericana estuvo controlada por el partido republicano, los exponentes tradicionales de la diplomacia del dólar y bajo el presidente Harding, especiales amigos de la industria petrolera. La principal causa de disputas era la cláusula que, en el artículo 27, declaraba que por derecho las minas eran propiedad inalienable de la nación mexicana. Obregón no hizo ningún intento por hacer cumplir esta cláusula, pero gravó con impuestos la industria petrolera y estos impuestos fueron denunciados como confiscatorios. Es más, el departamento de estado de Washington se oponía vehementemente a cualquier cosa que oliese a bolcheviquismo, y las ocasionales erupciones de violencia de los funcionarios mexicanos, las cuales eran en realidad para el consumo local, generalmente para calmar el descontento causado por su fracaso en el aspecto revolucionario, las tomaba muy en serio Estados Unidos.

El gobierno de Obregón tardó tres años en ser reconocido por Washington. La descortesía no causó a México ningún daño en particular; al contrario sugería que un México unido podría realizar las reformas que le convinieran sin necesidad de tener el favor de Estados Unidos. La incertidumbre de México era el peligro de una rebelión interna. Obregón estaba firmemente sentado en la silla, pero no podía garantizar una sucesión pacífica, y si surgía la guerra civil, la actitud de Estados Unidos podía ser decisiva. Obregón estaba por lo tanto ansioso de llegar a un arreglo, aunque sacrificase el artículo 27. Desde la época en la que empezó su periodo presidencial, Obregón declaró que el artículo 27 no era retroactivo; en otras palabras, que los extranjeros que hubiesen adquirido derechos sobre minerales con anterioridad a 1917, no serían molestados.

Y que el artículo 27 era aplicable únicamente a las minas que habían sido adjudicadas durante las ventas clandestinas realizadas bajo el periodo de Díaz. No obstante Washington seguía obstinado, Wall Street estaba más dispuesto a hablar de negocios. En 1922 Adolfo de la Huerta, Secretario de Tesorería de Obregón, negoció un tratado acerca de la deuda con Thomas Lamont. México establece el impuesto sobre el petróleo y esto provoca reanudar el pago de intereses a los inversionistas extranjeros después de 9 años de haberlo dejado de hacer. Esta medida significó una derrota total para los magnates norteamericanos del petróleo al poner del lado del gobierno mexicano a los banqueros estadounidenses. Mientras tanto el comercio entre las dos naciones aumentaba, pues los dirigentes de la CROM habían obtenido el poderoso apoyo de la American Federation of Labor. Durante el verano de 1923, se enviaron a México diplomáticos norteamericanos y México accedió a pagar una compensación por los daños que sufrieron los norteamericanos durante la revolución (el monto lo fijó una comisión de reclamaciones) y así se reafirmó la explicación de que el artículo 27 no era retroactivo. El 30 de agosto llegó el reconocimiento.

Otra frecuente causa de disputas eran los ocasionales despojos de tierras, propiedades de norteamericanos para ser distribuidas entre los campesinos. Durante los años que siguieron, México dejó frecuentemente de pagar su deuda extranjera. La comisión de reclamaciones reportó en 1934 que México había accedido a pagar cinco millones y medio de dólares.

El reconocimiento llegó justo a tiempo para salvar al gobierno mexicano, pues la tormenta causada por el problema de la sucesión presidencial surgió antes de que el año terminase. Obregón había tomado la determinación de otorgar su apoyo a Plutarco Elias Calles, su secretario de Gobernación. Calles era considerado como el dirigente izquierdista en el grupo gobernante; era un hombre de una voluntad férrea, con poca preocupación por aquellas libertades constitucionales que los liberales mexicanos aún esperaban ver que se tomaran en serio. Numerosos miembros del congreso no apoyaban a Calles y podían contar con el apoyo incongruente de los numerosos sindicatos revolucionarios de obreros que se habían negado a ser coordinados dentro de la CROM; así como de los jefes militares que deseaban un botín y de los hacendados que odiaban las reformas agrarias. En la búsqueda de un cabezalla adecuado, los enemigos de Calles se volvieron hacia Adolfo de la Huerta, quien durante más de diez años había sido el aliado más fiel de Obregón; pero sucumbió cuando se vio atraído por hombres que le exigían convertirse en salvador de México y al mismo tiempo impulsado desde atrás por colegas del gabinete que deseaban la tesorería para sí mismos. Finalmente, en septiembre renunció al gabinete y empezó a dirigir violentas denuncias acerca de toda la política del gobierno al cual él había pertenecido.

Alberto Pani el nuevo Secretario de la Tesorería, prontamente anunció que se había encontrado con que dicho departamento era un caos y que, como resultado de la corrupción e incompetencia de su predecesor, México estaba a un paso de la ruina.

La rebelión esperada comenzó en diciembre. Dos de los jefes militares más poderosos del país, Guadalupe Sánchez en Veracruz (el mismo que había traicionado a Carranza) y Enrique Estrada en Jalisco, se pronunciaron en favor de De la Huerta y procedieron a torturar y asesinar a los simpatizantes del gobierno, así como a apropiarse de los fondos del gobierno en las regiones que controlaban. Fortunato Maycotte, quien se encontraba al mando en Oaxaca, se apresuró a acudir a México. Obtuvo doscientos mil pesos para sofocar la rebelión pero se unió a los rebeldes. A través del país, los hacendados aprovechaban la oportunidad para recuperar las tierras que habían sido entregadas a los campesinos. Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, idealista honesto que había hecho mucho más que cualquiera de los otros gobernadores de estado para convertir la reforma agraria en una realidad, fue capturado y fusilado. El movimiento fue claramente un cuartelazo reaccionario tradicional al cual se le unieron, varios revolucionarios genuinos cegados por la ambición personal y por el disgusto que sentían hacia Calles. Otros liberales fueron eliminados por medio de las tácticas de fuerza del grupo Acción. En enero unos matones pagados por Morones asesinaron al representante de De la Huerta en el congreso y secuestraron a cuatro de sus asociados, acto que causó la renuncia del disgustado José Vasconcelos.

Los rebeldes casi capturaron la Ciudad de México; pero Obregón contaba con la intervención decisiva del gobierno de Estados Unidos, el cual le suministraba, generosas cantidades de armamento y municiones. Después de tres meses de duros combates, la rebelión fue sofocada y la mayoría de sus dirigentes atrapados y fusilados. De la Huerta se retiró al exilio a Estados Unidos. Originalmente había tenido la intención de convertirse en cantante de ópera, pero pronto regresaría a su antigua profesión y se dedicó a dar lecciones de canto en Los Angeles, durante el verano de 1924 Calles fue elegido presidente sin más problemas. No obstante la rebelión le salió costando al gobierno sesenta millones de pesos y aunque la ejecución de los jefes rebeldes fue una ventaja surgió un nuevo grupo que tomó su lugar. En vez de aprovechar esta oportunidad para eliminar el poder dentro del ejército, Obregón promovió a cincuenta y cinco leales oficiales al grado de general.

También estuvieron marcados por una firme concentración del poder en manos del grupo gobernante. Aumentaron los fusilamientos, que los oficiales militares llevaban a cabo, de personas acusadas de sedición, añadiéndose a la tradicional ley fuga un nuevo método para la disposición de prisioneros inconvenientes; la ley del suicidio. Tanto en su fuerza como en sus debilidades, Calles fue un producto típico del movimiento revolucionario mexicano. En alguna ocasión fue maestro en una escuela primaria en Sonora, pero escasamente podía ser calificado como una persona educada; era más un jefe militar que un intelectual. Se llamaba así mismo socialista; pero esto no evitó que se convirtiese en un acaudalado terrateniente, así como tampoco fue obstáculo para que sus colegas se volvieran capitalistas. A través de la administración de Calles, rápidamente se desarrolló un capitalismo nativo mexicano, concentrado en la industria de la construcción y de consumo; sus dirigentes amigos del presidente y miembros del gabinete, eran quienes podían confiar en la protección oficial. El enriquecimiento de los callistas, más el arribo posterior desde Estados Unidos, de un representante del capitalismo ortodoxo, quien podía expresarse lúcida y persuasivamente, hacían de Calles otro ejemplo más de la facilidad con que el crudo y confuso idealismo de la revolución mexicana podía disimularse en una conciente búsqueda de beneficio personal de la élite en el poder.

El presupuesto nacional mexicano en raras ocasiones excedía de trescientos millones de pesos, y una cuarta parte todavía era absorbida por el ejército; sin embargo, el periodo de Calles fue de prosperidad comercial y el gobierno tenía más dinero a su disposición que cualquiera de sus predecesores. Calles emprendió vigorosamente la continuación del programa educativo iniciado por Vasconcelos; instauró campañas de sanidad e higiene; se hizo cargo de extensos sistemas de irrigación y construyó modernas carreteras que empezaron a romper el primitivo aislamiento del México rural. En una visita a Cuatla se autoproclamó heredero de Zapata y la reforma agraria. En cuatro años, se repartieron más de tres millones de hectáreas a mil quinientas aldeas. Para terminar con la tiranía de los políticos de aldea, los ejidos serían inmediatamente divididos en parcelas individuales y para solventar el problema del crédito, se creó una serie de bancos agrícolas. No obstante los bancos resultaron ser una gran tentación para los políticos; cuatro quintas partes de los recursos fueron prestados, no a los campesinos, sino a los terratenientes acaudalados con influencia política.

Mientras tanto, Morones y los jefes de la CROM preparaban más rápido un curso similar al seguido por los callistas. Morones había entrado al gabinete como secretario de Industria y, durante unos cuantos años, fue virtualmente el dictador del obrerismo mexicano. El grupo Acción continuó con su programa de reducir a los sindicatos independientes, prosiguiendo con la reclutación de todos los asalariados de México dentro de las filas de la CROM.

Se posesionaron de la industria del espectáculo, saboteando todas las representaciones teatrales en las cuales los actores empleados no estuviesen sindicalizados y, al controlar a los impresores, pudieron ejercer una censura extraoficial sobre la prensa mexicana. Los dirigentes de la CROM hasta organizaron sindicatos entre las prostitutas del Distrito Federal. Los trabajadores obtuvieron algunos aumentos de sueldo y los dirigentes del grupo Acción se mandaron construir una gran casa de campo en Tlalpan, con albercas y un frontón con cerca de acero; se convirtieron en dueños de hoteles, con prestanombres también lograron ser propietarios de fábricas. Morones adquirió costosos anillos de diamantes, los cuales, según explicó a quienes lo criticaban, conservaba como un fondo de reserva

que las clases trabajadoras podrían usar en caso de necesidad. Parte de esta riqueza provenía directamente de los trabajadores, la CROM tenía una nómina de obreros de un millón y medio, pero únicamente trece mil pagaban cuotas al sindicato. Gran parte de esta riqueza era adquirida de los capitalistas, por medio del chantaje. Para Morones era más ventajoso negociar con los patrones que cuidar los intereses de la clase obrera. Durante su régimen como Secretario de Industria, hubo una rápida disminución en la cantidad de huelgas. Y, aunque todavía se decía socialista, empezó a explicar que los principios del socialismo no estaban reñidos con una política de cooperación entre trabajadores capitalistas.

La más seria oposición al régimen de Calles era por parte del clero, la iglesia todavía estaba identificada con aquel sistema del oscurantismo y opresión de clases que surgió durante el periodo colonial. El programa completo de la revolución le disgustaba al clero. Su clamor de tener su propio programa de reforma no alteró el hecho de que estuviese aliado a las clases privilegiadas. En 1913, un congreso católico recomendó reformas similares a las incluidas en el artículo 123 y, en 1921 los sacerdotes empezaron a organizar sindicatos de trabajo, declarando que el pertenecer a la CROM era pecado mortal. Pero la iglesia no hizo nada por cumplir con su programa. Sus propuestas serían adoptadas por los patrones por su propia iniciativa. A los trabajadores se les dijo que la obediencia a sus jefes y la resignación a la pobreza eran un deber religioso. Nunca se supo de un sindicato católico que convocase a huelga.

En 1926 empezó un conflicto que pareció convertirse en una lucha a muerte entre la Iglesia y la revolución. El primer incidente fue la reimpresión en la prensa mexicana, de una protesta en contra de la Constitución; aquella la había hecho el clero en 1917. Enojado a causa de este despliegue de hostilidades Calles procedió a forzar el cumplimiento de las cláusulas anticlericales, hasta entonces ignoradas en esa Constitución. Doscientos sacerdotes y monjas fueron deportados, se cerraron las escuelas primarias mantenidas por el clero y a los sacerdotes se les ordenó registrarse con las autoridades civiles.

Los obispos contestaron que el registro de sacerdotes haría posible que el gobierno escogiese a aquellos a quienes se le permitiría officiar y que, antes de registrarse se pondrían en huelga. En la tarde del 31 de julio de 1926, los sacerdotes salieron de las iglesias y al siguiente día, por primera vez desde el arribo de Cortés, no se celebraron servicios católicos en México. Por orden del gobierno, las iglesias fueron tomadas por comités de ciudadanos, quienes asumieron la responsabilidad de mantenerlas abiertas.

La huelga duraría tres años, pero fue un fracaso. Aunque los campesinos indígenas eran devotamente religiosos, lo mismo varios sectores de la sociedad mexicana. Hubo momentos en los cuales existió el peligro de una locura general; a principios de 1927 se reunió una multitud de adoradores en la Villa de Guadalupe, pues se decía que la virgen había salido de su santuario y se había refugiado en un árbol cercano. Pero, mientras las iglesias permaneciesen abiertas, mientras los indígenas pudiesen ejecutar sus danzas y encender sus veladoras y celebrar sus fiestas en favor de los santos locales, podían pasársela sin servicio de los sacerdotes. Fueron los acaudalados burgueses y no los indígenas quienes se reunieron para la defensa del clero, causando sus actividades disgusto al gobierno y poco honor a la iglesia. En los estados occidentales de Jalisco, Colima y Michoacán, el lema de los rebeldes era "Cristo Rey", siendo por eso conocidos como cristeros. Estos grupos se dirigieron a las montañas y empezaron a quemar las escuelas oficiales y a cometer actos de bandidaje. El clero declinó toda responsabilidad por esta rebelión, pero parece ser que no hizo nada por impedirlo. En abril de 1927, los cristeros dinamitaron el tren de Guadalajara y murieron cien pasajeros, unos asesinados otros quemados. Se admitió en esa ocasión que algunos sacerdotes estuvieron presentes, aunque los obispos intentaron disculparlos al explicar que habían actuado solamente como capellanes de los cristeros. Calles replicó deportando a seis obispos a Texas. La rebelión debió haber sido de importancia menor; desafortunadamente, proporcionó a los generales mexicanos la oportunidad de dar gusto a sus habilidades profesionales, y fueron los generales, más que los católicos, quienes la mantuvieron viva.

Los jefes militares empezaron a saquear y a fusilar a los católicos acaudalados, basándose en el único pretexto de que eran devotos conocidos; muchos eran ciudadanos pacíficos, que en esa forma se vieron forzados a engrosar las filas de los cristeros. Ferreira, que se encontraba al mando en Guadalajara y que se había hecho famoso al permitir a sus oficiales llevarse por la fuerza a los maestros de las escuelas oficiales que estaban dentro de su zona de mando, no tenía la intención de suprimir la rebelión de forma rápida. Ordenó que una región de 15,000 kilómetros cuadrados, situada en el norte de Jalisco, fuese asolada. Sesenta mil campesinos inocentes fueron sacados de sus casas y metidos en campos de concentración; luego los militares saquearon sistemáticamente el territorio, robando cualquier cosa que tuviera valor y quemando el resto.

Al mismo tiempo que la rebelión de los cristeros se desarrollaba, empezó una nueva disputa con Estados Unidos. Durante el invierno de 1925 -1926, Calles procedió a hacer cumplir varias cláusulas antiextranjeras del artículo 27, ordenando en particular que los dueños de los yacimientos petrolíferos cambiasen sus títulos por concesiones válidas durante cincuenta años, empezando a contar desde la fecha de la adquisición original. Estados Unidos consideró este decreto como contrario a las garantías que Obregón le había otorgado en 1923, instiéndole en que, aunque las garantías no habían sido incluidas en ningún contrato, Calles estaba moralmente obligado a ellas. Aparte, la posición de algunos magnates petroleros se veía complicada debido a la confusión de los títulos mexicanos sobre las tierras y a la violencia y al fraude que habían caracterizado el principio del desarrollo de la industria; solo algunos tenían derechos de propiedad comprobados, todos se rehusaron a presentar solicitud de concesión. Ante esa actitud, el gobierno mexicano inició procedimientos legales contra ellos. Durante 1926 y principios de 1927, hubo un acalorado intercambio de puntos de vista entre los dos gobiernos. Los norteamericanos que tenían propiedades en México empezaron a insistir en la intervención; y sus conciudadanos católicos, juzgando a la iglesia mexicana según sus propios y concienzudos sacerdotes y sus generosas fundaciones educativas, trínaban en contra de la persecución religiosa. Parece ser que había influencias secretas que trabajaban para que hubiese una ruptura, pues los ataques a ciudadanos norteamericanos, por bandoleros mexicanos, se hicieron sospechosamente más frecuentes y la emisión de documentos falsificados adquirió las proporciones de una industria en gran escala, lo cual culminó al asegurar la prensa estadounidense que cuatro dirigentes liberales del Senado norteamericano habían recibido un soborno de más de un millón de dólares por parte del gobierno mexicano. Acusaciones de esta magnitud recayeron sobre quienes las inventaron. Albert B. Fall y Edward L. Doheny, fuesen de los principales inmiscuidos en los escándalos petroleros. En 1927 la opinión pública norteamericana se pronunció inequívocamente a favor de la paz y el mismo gobierno se resolvió por un cambio de tácticas: Sheffield el embajador en México, fue llamado a su país durante el otoño y en su lugar se nombró a Dwight Morrow.

La llegada de Morrow al país produjo resultados rápidos y decisivos. Los diplomáticos norteamericanos habían tenido hasta entonces la costumbre de tratar a los mexicanos como pertenecientes a una clase inferior y a tener una falta de respeto hacia los derechos de México como país soberano. Pero Morrow empezó a rogar en vez de amenazar, ganándose así la confianza de Calles al mostrar un interés en sus escuelas y en sus planes de irrigación, alagando también al pueblo mexicano cuando invitó al coronel Lindbergh y a Will Rogers a hacer visitas de buena voluntad. El resultado fue que en un plazo de dos meses, después de la llegada de Morrow, la Suprema Corte

mexicana declaró que la legislación del petróleo era inconstitucional; los extranjeros que hubiesen adquirido derechos sobre el subsuelo antes de 1917, gozaban concesión perpetua. Durante los tres años que duró Morrow como embajador, sus rasgos de amistad y su carisma personal tendrían repercusiones importantes.

Mientras tanto se aproximaba la siguiente elección presidencial y con ella la siguiente rebelión militar. Calles se propuso regresar la presidencia a Obregón, para lo cual fue necesaria una enmienda a la Constitución y, al mismo tiempo el periodo presidencial se extendió a seis años. La amenaza de una perpetua rotación entre Obregón y Calles fue suficiente excusa para algunos pronunciamientos y los jefes militares se prepararon. En Octubre de 1927, Francisco Serrano acusado de planear una rebelión en la ciudad de México, fue capturado y fusilado. Arnulfo Gómez se pronunció en Veracruz, pero fue rápidamente forzado a retirarse a las montañas y al mes, también había sido fusilado. Obregón era ahora el único, pero su supremacía la debía más a la intimidación que a la popularidad. Entre Obregón y Calles no había habido hostilidades personales; Obregón había permanecido alejado de la política desde 1924, dedicándose a hacer fortuna en el negocio avícola y los dos caudillos se guardaron lealtad de un modo que fue raro en la historia mexicana. No obstante los políticos ya empezaban a clasificarse como Obregonistas o Callistas. Durante años Obregón había sido hostil hacia la CROM; y tras él se encontraba el Partido Agrarista, todavía encabezado por Soto y Gama y todos los que odiaban y temían a Morones. Por otro lado la CROM se oponía a su reelección y tomó en consideración la posibilidad de postular a Morones para la presidencia. Dándose finalmente cuenta que la sucesión de Obregón era inevitable, decidieron permanecer neutrales. Obregón explicó que no necesitaba apoyo, añadiendo que le sería fácil llenar los puestos gubernamentales sin ellos. Durante el verano de 1928, fue debidamente reelegido. Tres semanas después, el 17 de Julio, fue asesinado por un joven caricaturista católico, José de León Toral quien se le había aproximado con el pretexto de querer dibujar su retrato, en un restaurante de San Angel.

El asesinato de Obregón amenazó con hundir a México en la más seria crisis política desde la enemistad surgida entre Carranza y Villa. Los obregonistas habían esperado integrar el nuevo gabinete, estaban furiosos por la desilusión sufrida.

Insistían en considerar el asesinato como obra de aquellos que saldrían beneficiados con él, en otras palabras del grupo Acción, y hasta hubo rumores de que Calles se encontraba implicado. Cualquier intento de Calles por retener el poder sería considerado como prueba de estas alianzas. Por otro lado, en México no parecía haber ninguna otra figura con la habilidad y prestigio que necesitaba la presidencia.

En esta crisis, Calles demostró una calidad de estadista que si posteriormente hubiese permanecido leal a ella, lo haría merecedor de un lugar entre los presidentes más importantes de México, cuando el Congreso se reunió en septiembre, mando llamar a la capital a todos los gobernadores y a los jefes militares. Ante una reunión de todos los personajes más importantes de México, contando con la aprobación del embajador Morrow, quien violó las reglas de la etiqueta diplomática al aplaudir públicamente, Calles leyó una relación en la cual declaraba que Obregón debería ser el último caudillo. De allí en adelante, ni él mismo, ni ningún otro jefe, deberían de gobernar como dictadores. Había llegado la época adecuada para remplazar al gobierno de las personas por el gobierno de las leyes, así como de establecer las bases institucionales adecuadas para la democracia.

La elección de un presidente provisional recayó sobre el Congreso. Era necesario postular a alguien que perteneciese a la facción obregonista y que al mismo tiempo fuese aceptado por los callistas. La persona adecuada se encontró en Emilio Portes Gil, abogado y ex gobernador de Tamaulipas.

Plutarco

Elias Calles

El Máximato

La administración de Calles fue tanto más progresiva cuanto menos liberal que la de Obregón. Calles empezó su periodo con una genuina pasión por la reforma social y con la determinación de hacer cumplir los aspectos de la constitución que Obregón había preferido olvidar. Carecía casi por completo del genio y tolerancia de Obregón. Los cuatro años de su administración produjeron un avance definitivo en el cumplimiento de las promesas de la revolución.

por primera vez, sus acciones
terrorista contra el movimiento
la guerra organizada. El 18 de
septiembre una columna de
"camiseros azules" atacó a
una manifestación obrera
que conmemoraba el aniversario
de la Revolución Mexicana.
El 20 de noviembre y durante
la semana por las escuelas.



20
de
Noviembre
de 1911

Portes Gil tomó posesión de su cargo a fines de 1928 y Calles se retiró a la vida privada. El periodo de seis años para el cual Obregón había sido elegido comenzó, por lo tanto bajo los mejores auspicios. Sería, sin embargo un periodo de frustraciones y desilusiones, el movimiento revolucionario mexicano fue detenido antes de lograr sus objetivos, y su único resultado permanente parecía ser la exaltación de un grupo gobernante.

La revolución había contenido desde el principio varios elementos contradictorios; uno de sus objetivos era liberar a los trabajadores y a los campesinos, así como también la edificación de un capitalismo mexicano nativo. Hacia el año de 1929, los hombres que gozaron del favor del gobierno bajo Obregón y Calles, pasaron a formar parte de la clase acaudalada, empezando a considerar los movimientos obrero y campesino como una amenaza, no solamente para los hacendados y para los extranjeros, sino para sí mismos. El aparato gubernamental, con sus poderes dictatoriales, el cual había favorecido al ala izquierdista durante la presidencia de Calles, empezó entonces a girar hacia la derecha.

Calles era el centro y capitán del grupo gobernante, dentro del que se encontraban figuras de la talla de Aarón Saenz, Abelardo Rodríguez, Alberto Pani, Luis León y Puig Casauranc el cual combinaba tanto el poder político como el económico. Calles había sido relativamente moderado en sus adquisiciones; pero ahora estaba rodeado por exjefes revolucionarios que, según la norma mexicana, pertenecían a la clase millonaria, y su celo por las reformas no se oponía a estas nuevas influencias. Y aunque puede haber tenido la intención de retirarse de la política, la maquinaria que había edificado no podía funcionar sin él. Durante los siguientes seis años, los presidentes acudieron a él para resolver sus dificultades y ninguno se atrevió a contrariar sus deseos. La costumbre de la adulación personal fue entonces más excesiva que bajo Díaz. Calles comenzó a ser conocido como el jefe máximo, el jefe supremo de la revolución. La intervención del jefe máximo en política, relativamente escasa en 1929, fue cada vez más frecuente en los años siguientes.

Durante el cambio de la maquinaria callista, de un instrumento de reformas a uno de reacción, una parte muy importante fue desempeñada por Dwight Morrow, con su entusiasmo infantil y su ortodoxia a las etiquetas diplomáticas, era un comportamiento nuevo para los gobernantes mexicanos. A diferencia de la mayoría de sus predecesores en la embajada norteamericana, a él le gustaba México. Compró una casa en Cuernavaca, se pasaba horas comprando cerámica y textiles en los mercados mexicanos. Con Calles tenía una amistad personal que era rara en las formas diplomáticas. El resultado fue probar que Estados Unidos era menos peligroso como enemigo que como amigo, pues Morrow era un convencido creyente del capitalismo ortodoxo. El programa agrario, significaba la repartición de tierra a los campesinos, quienes a menudo no hacían buen uso de ella, y el cual estaba imponiendo inmensas obligaciones

sobre la tesorería mexicana, le parecía a Morrow una violación de todas las reglas de una sólida economía. Le pidió a Calles que no se repartiera más tierra a menos que esta fuese pagada en efectivo; por supuesto si la sugerencia hubiese sido aceptada, terminaría con uno de los supuestos logros y beneficios de la revolución mexicana. No hay duda de que sin Morrow los callistas hubiesen desertado de la revolución y sus ideales, pero de alguna forma los conceptos del embajador norteamericano aceleró este proceso.

Portes Gil no podría ser clasificado como reaccionario. Llevó a cabo el programa agrario más rápidamente que Calles, trabajando por el cumplimiento federal del Artículo 123, paso que fue tomado finalmente en 1931. Pero el principal acontecimiento de su presidencia fue la cicatrización de la separación entre los callistas y obregonistas, así como la consolidación de los poderes del grupo gobernante por medio de la organización de un nuevo partido político. Los partidos mexicanos habían sido hasta entonces combinaciones fluctuantes y temporales, la mayoría de ellos formados únicamente para las elecciones por los candidatos presidenciales. La nueva organización conocida como el Partido Nacional Revolucionario, o PNR, sería permanente; adquiriendo amplios fondos económicos, así como condición semioficial por medio de un decreto en el sentido de que todos los empleados del gobierno debían contribuir con una proporción de su salario. Calles y Portes Gil lograron coordinar dentro del PNR a todos los grupos políticos importantes del país y, al mismo tiempo, excluir a cualquier dirigente que hubiese demostrado una peligrosa independencia. Los jefes y demás componentes del partido Agrarista fueron llevados al PNR, pero su dirigente, Soto y Gama, fue hábilmente separado de sus seguidores y dejado solo; mientras la mayoría de los miembros del gabinete de Calles se convirtieron en funcionarios del partido, Morones y el grupo Acción permanecieron fuera.

El sucesor de Portes Gil tendría que ser elegido durante el verano de 1929 y el PNR celebró en marzo su primera convención en Querétaro. Los miembros del partido se reunieron con la esperanza de poder nominar a Aarón Sáenz como su candidato presidencial; pero una intimidación de último minuto, proveniente del jefe máximo Calles, provocó que escogieran a Pascual Ortíz Rubio, de Michoacán. Unos cuantos días después se originó en Coahuila la acostumbrada rebelión militar, esta vez encabezada por Gonzalo Escobar. Estados Unidos proporcionó generosa cantidad de armamento al gobierno. Calles se hizo cargo del departamento de guerra y forzó a Escobar al exilio a los dos meses. Entonces apareció un nuevo oponente al candidato del PNR en la persona de José Vasconcelos, quien fue postulado para la presidencia por un grupo que se llamaba a sí mismo antirreeleccionista. Vasconcelos estaba convencido de que México se lamentaba bajo una tiranía peor que la de Díaz.

Tomando como modelo a Madero, recorrió el país denunciando el soborno y la tiranía militar, así como atacando a Calles y a Morrow; sus dotes intelectuales le hicieron obtener un público entusiasta entre aquella pequeña proporción del pueblo mexicano que podía apreciarlas. Cuando en noviembre, los resultados de las elecciones fueron anunciados y a Vasconcelos se le adjudicaron veinte mil votos en contra de más de un millón para Ortíz Rubio, anunció que la elección era un fraude, cruzó la frontera de Estados Unidos y esperó una rebelión. Sin embargo, los reclamos Vasconcelistas no tuvieron ningún eco.

Durante la presidencia de Ortíz Rubio, México estuvo controlado por el jefe máximo. Plutarco Elías Calles se estableció en Cuernavaca, donde vivía rodeado de acaudalados revolucionarios, en la que popularmente era llamada la calle de los cuarenta ladrones, y desde ahí guiaba la administración por medio de mensajes telefónicos hechos al Palacio Nacional. Ortiz Rubio era conocido generalmente como el "pascualito", su falta de autoridad e importancia era notoria por lo que el gobierno estaba convertido en el ridículo.

El dominio de Calles significaba el fin de la revolución, y en particular de la reforma agraria. La advertencia de Morrow se había confirmado con una visita que el jefe máximo hizo a Europa. En Francia, había llegado a la conclusión de que la propiedad campesina era económicamente no deseable. En Junio de 1930, anunció que el programa agrario había sido un fracaso. Los campesinos no usaban sus tierras eficazmente y la producción de alimentos básicos había disminuido. No se podía negar que estas afirmaciones eran verdaderas. Las únicas formas de agricultura que prosperaban eran aquellas que atañían a la producción de exportación y la de las grandes plantaciones. Había algunos ejidos en los cuales los campesinos prosperaban pero el ingreso diario promedio de la mayoría era de cuarenta centavos, lo que representaba una calidad de vida económicamente hablando muy deteriorada. El programa agrario fue frustrante y Calles llega a la conclusión de que todo el programa tenía que ser abandonado. De acuerdo a su consejo, una docena de estados fijaron un tiempo límite después del cual ya no se concederían más tierras; disminuyendo así mismo la cantidad otorgada. De mil millones de hectáreas repartidas bajo Portes Gil en 1929, se había descendido a menos de doscientas mil en 1933.

Ninguna organización de la clase trabajadora podía contar con el apoyo oficial. La CROM fue hecha pedazos durante la presidencia de Portes Gil, quien dio su apoyo a aquellos sindicatos revolucionarios y comunistas que habían retenido su independencia y las mismas tácticas sin escrúpulos por medio de las cuales Morones se había convertido en el dictador de las organizaciones del trabajo mexicano, se volvieron en su contra. Despojado de la protección del gobierno la CROM organización que encabezó Luis Morones y que se propuso retener el poder, se desintegró rápidamente.

En los distritos textiles de Veracruz, los sindicatos de la CROM eran todavía lo suficiente fuertes como para pelear con sus oponentes y la rivalidad que había durado años entre las organizaciones de la clase trabajadora condujeron a una sangrienta guerra que tuvo como resultado el cierre de muchas fábricas. En los cuarteles de la CROM los fondos económicos pronto escasearon y la organización ya no pudo pagar ni las estampillas postales. La fortuna personal de Morones sobrevivió al naufragio, pero poco más quedó de las enormes sumas que en 1925 y 1926 habían pasado de la tesorería al grupo Acción. No obstante, la destrucción de la CROM no fue seguida por el surgimiento de una nueva federación. Después de usar a los sindicatos revolucionarios como su instrumento en contra de la CROM, el gobierno se volvió en contra de ellos a través de una cruel campaña de represión y los dirigentes comunistas fueron asesinados y deportados a la colonia penal de las Islas Marías. Durante varios años, los salarios reales tuvieron la tendencia a disminuir y los trabajadores mexicanos parecieron estar en peligro de perder lo que habían ganado con la revolución.

Había sin embargo, un aspecto del programa de la revolución que no violaba los intereses del grupo gobernante y que solía usarse como prueba de que el gobierno todavía era revolucionario, el conflicto con la iglesia. La paz había sido temporalmente restaurada, gracias en parte a la mediación de Dwight Morrow en 1929. Dos de los obispos exiliados habían visitado México en secreto y Portes Gil les prometió que, si los sacerdotes accedían a registrarse, el gobierno no intentaría despojar a la iglesia de su autonomía espiritual; que la educación religiosa, aunque prohibida en las escuelas primarias, podría ser impartida dentro del recinto de las iglesias. El 29 de junio después de tres años de silencio, las campanas de las iglesias anunciaban que los sacerdotes celebraban misa otra vez. Los cristeros sobrevivientes se sometieron entonces y, hacia principios de 1930, México gozó de la paz completa que no había existido desde la caída de Díaz. Sin embargo el gobierno tenía otra arma en su arsenal; las legislaturas de los estados tenían poder para limitar el número de sacerdotes a los que se les permitía officiar dentro de su jurisdicción. Portes Gil declaraba que el gobierno no quería destruir a la iglesia, pero precisamente este parecía ser el ejercicio de la legislación anticlerical de 1931 y 1932. Por primera vez en la historia de México, los sacerdotes podían quejarse legítimamente de persecución religiosa. Su papel sería de chivos expiatorios para los errores del gobierno. El estado de Tabasco, gobernado por Garrido Canabal, dictador que había organizado una banda de "Camisas Rojas" anticlericales, y quea uno de sus hijos le había puesto por nombre "Lucifer y a otro Lenin", ya había declarado que ningún sacerdote podría entrar al estado a menos que estuviese legalmente casado. En 1931 otros estados comenzaron a limitar el número de sacerdotes o a prohibirlos. En 1933 únicamente ciento noventa y siete tenían permiso de officiar en toda la república, con

un promedio de un sacerdote por cada ochenta mil personas. Estas leyes tuvieron como resultado algunos disturbios y tiroteos, deportaciones y confiscaciones, todo lo cual podía considerarse como prueba de que la iglesia era todavía un enemigo peligroso de la revolución.

La presidencia de Ortíz Rubio terminó abruptamente en septiembre de 1932. Había intentado despedir a ciertos funcionarios que eran de la confianza del jefe máximo. Calles informó, a la prensa que Ortíz Rubio había renunciado y su sucesor sería Abelardo Rodríguez acaudalado banquero, propietario de casas de juego. La retórica revolucionaria todavía era costumbre en los círculos del gobierno y Roberto Quirós Martínez se apresuró a producir una biografía del nuevo presidente, en la cual lo aclamaba como amigo y defensor del proletariado. Mientras tanto aparecían tendencias abiertamente fascistas, y la organización de las "Camisas Doradas", la cual contaba con el respaldo de acaudalados callistas estaba dedicada a la guerra contra los judíos y los bolcheviques.

Aunque la revolución ya estaba totalmente terminada, la presidencia de Rodríguez resultó ser un periodo de transición, el cual fue seguido por una nueva ola de reformas. El programa de la revolución todavía era el programa del gobierno mexicano, aunque la corriente revolucionaria finalmente acumuló suficiente fuerza para resurgir. México había estado dominado por los veteranos de la revolución, cuya mente reflejaba el oscurantismo de la vida provinciana en la época de Díaz. Dicha inspiración había provenido de las fuentes más inapropiadas. Salvador Alvarado por ejemplo, quien en su época había sido un poderoso exponente de los ideales revolucionarios, adjudicó su despertar mental al descubrimiento de la obra de Samuel Smiles, escritor de novelas victorianas de éxito. Una nueva generación estaba lista entonces para tomar el mando, una generación cuya mente había sido formada por la revolución misma y que tomaba sus aspiraciones en serio. Muchos de ellos se sentían atraídos por el experimento ruso y, aunque reconocían que el comunismo no era una posibilidad práctica en México, empezaron a defender el colectivismo como el mejor de los ideales. Consideraban a los artículos 27 y 123 como su biblia, pero en realidad constituían un nuevo movimiento derivado de, pero no identificado con aquel de la revolución original. El movimiento mexicano de reforma, que había hablado francés durante el siglo diecinueve, empezó entonces a hablar ruso. El tiempo demostraría hasta que grado estarían estos jóvenes políticos dispuestos a permanecer fieles a sus ideales Cárdenas y Lombardo Toledano entre otros y la generación de artistas visuales e intelectuales que trabajaron en la década de los treinta en FUTURO. Parecían más capaces de sinceridad que cualquiera de sus predecesores desde la generación de la reforma.

El PNR nunca tuvo la unidad de un partido gobernante fascista ni la de uno comunista, y en 1933 y 1934, los jóvenes empezaron a ganar fuerza dentro de la organización.

Narciso Bassols, uno de los más capaces de ellos, sirvió durante un tiempo como secretario de Educación en el gabinete de Rodríguez. El PNR había sido al principio solamente un instrumento de la dictadura callista, pero su organización demostró ser al fin un avance hacia la democracia. Los conflictos políticos empezaron a ser dirimidos dentro del partido, en lugar de expresarse a través de campañas electorales sin significado seguidas de rebeliones armadas. Durante la presidencia de Rodríguez, la nueva ala izquierda del partido fue capaz de vencer muchos de los obstáculos que los callistas habían impuesto a la reforma.

Hacia fines de 1933, se habían repartido aproximadamente ocho millones de hectáreas a unas cuatro mil aldeas, en las cuales habitaban tres cuartos de millón de familias. Más de ciento veintinueve millones de hectáreas se encontraban todavía en manos de particulares, y de esta cantidad cuatro quintas partes pertenecían a haciendas de más de veintinueve hectáreas, y más de la mitad a menos de dos mil familias.

Aún había casi dos y medio millones de familias que carecían de tierra. En otras palabras, al término de veinte años de supuesta administración revolucionaria, la sociedad rural todavía era básicamente feudal. En 1933 el ala izquierda logró poner la reforma otra vez en movimiento y, durante el año siguiente, promulgaron un código agrario que transfería la repartición de tierra de los estados a la autoridad federal, que estaba más capacitada para hacerlo con mayor rapidéz y eficiencia. Es más, los bancos agrícolas fueron reorganizados para poder otorgar préstamos a los campesinos.

En educación los logros de la revolución llegaron a seis mil o siete mil escuelas federales rurales y otro tanto controlado por los estados o por personas privadas. Tres cuartos de millón de niños, treinta por ciento del número total de infantes en edad escolar, fueron inscritos en las escuelas rurales y el porcentaje de analfabetismo entre las personas de más de diez años de edad descendió de sesenta y nueve a cincuenta y nueve por ciento. Sin embargo muchas de las escuelas contaban con poco equipo o carecían por completo de él; los maestros frecuentemente tenían a su cargo grupos de setenta niños y una tercera parte de ellos recibían un salario de menos de cuarenta pesos al mes. En 1933, Bassols llevó a cabo una reforma general del sistema escolar, elevando los salarios, extendiendo el control federal sobre las escuelas estatales y aplicando los ideales del sistema escolar rural a las escuelas urbanas. Al año siguiente, una enmienda a la constitución declaró que el punto de vista oficial en todas las escuelas mexicanas sería el del socialismo. La palabra "socialista" se había convertido en México en algo demagógico. Calles todavía se decía socialista solamente una pequeña minoría de los maestros de escuela tenía un ligero conocimiento del pensamiento marxista. Lo que generalmente se entendía por educación socialista era la educación que combatía el clericalismo al inculcar una opinión científica de la vida.

La adopción de la educación socialista intensificó la hostilidad entre los católicos. En los círculos católicos se musitaban fantásticas historias clandestinas acerca de maestros de las regiones que promulgaban el ateísmo e impartían detallada instrucción sobre el proceso sexual. Durante algunos años, los maestros de las regiones alejadas del país estuvieron en constante peligro de ataques y dieciocho de ellos perdieron la vida en el ejercicio de su ministerio.

Entre la clase trabajadora aparecieron nuevos dirigentes, el principal de ellos, Vicente Lombardo Toledano, intelectual que con anterioridad había sido profesor universitario, representaba un nuevo tipo en la política mexicana. Lombardo Toledano había peleado durante algunos años dentro de la CROM en contra de Luis Morones. En 1932 organizó a varios sindicatos laborales en una confederación General de Obreros y Campesinos la CGOC. Cierta número de colaboradores, quienes se habían adiestrado con Morones, todavía eran propensos al soborno, pero la nueva organización era considerablemente superior a la CROM, tanto en sus fundamentos teóricos como en su honestidad.

Los callistas no tenían intención de ceder su control, pero la creciente fuerza del ala izquierda del PNR necesitaba una política de concesión más que una abierta hostilidad. Para las elecciones presidenciales de 1934, Calles se había propuesto escoger a un candidato que fuese aceptable ante los jóvenes, encontrando una figura apropiada en Lázaro Cárdenas, quien nació en 1895 y que, como general, ministro del gabinete y gobernador de Michoacán, se había ganado una reputación de honestidad y devoción por la reforma. También sugirió la formulación de un plan nacional que serviría como programa para la nueva administración. La palabra mágica "plan" atrajo un entusiasmo inmediato y se acordó que México superara a la Unión Soviética al tener un plan de seis años. Dicho plan prometía, aunque en términos muy vagos, una rápida extensión de los programas agrario y educativo y del control gubernamental sobre la industria. El plan fue bosquejado en dos o tres meses y en la convención del PNR fue aceptado junto con la elección que Calles había hecho de su candidato. Habiendo pacificado el ala izquierdista al darles tanto un candidato como un plan, Calles se felicitó por haber evitado un conflicto abierto. Cárdenas fue elegido presidente en Julio de 1934, habiéndose asignado los insignificantes votos tradicionales a sus oponentes Hernán Laborde y Antonio Villarreal. Tomó posesión de su cargo en noviembre y aceptó el gabinete que Calles le nombró. Calles pensó que, una vez en su puesto, el fervor revolucionario de Cárdenas se evaporaría rápidamente y que se le haría imposible gobernar a México sin su ayuda.

Lazaro Cárdenas

El cardenismo fue más que el ideal de un sólo hombre, fue la esperanza de un pueblo en la igualdad y justicia, la fé en recuperar los recursos naturales para beneficio de todos los mexicanos.

¡No se ha logrado!



La elección de Cárdenas estuvo seguida por la primera revolución pacífica en la historia de México, Calles descubrió que no solamente le había proporcionado al ala izquierda una cabeza nominal sino un verdadero caudillo. Cárdenas resultó ser, no solamente un hombre íntegro, sino también un político notablemente hábil. Aún antes de

su elección había provocado las sospechas del jefe máximo (el general Calles). Era una costumbre que los candidatos presidenciales mexicanos demostrasen su respeto al "sufragio efectivo" recorriendo el país y pronunciando discursos, pero Cárdenas condujo su campaña como si estuviese en realidad disputando seriamente las elecciones. Viajó a lo largo de 25,000 Km, conociendo personalmente a una proporción mucho mas amplia del pueblo mexicano que cualquier otro presidente anterior. Después de tomar posesión, inmediatamente demostró que se proponía tomar en serio aquellas declaraciones públicas revolucionarias que aún eran corrientes en los círculos oficiales. Empezó a cerrar las casas de juego ilegales, la mayoría propiedad de acaudalados callistas, así como a promover con gran vigor el programa agrario y, cuando en la primavera de 1935 hubo una ola de huelgas, expresó su simpatía hacia ellas.

Calles intentó al principio mantener la situación bajo control usando su vieja arma de anticlericalismo. Garrido Canabal era un miembro del gabinete y sus Camisas Rojas estaban extendiendo sus operaciones a través de toda la república. Empezaron con asaltar a católicos, planeando aparentemente incitarlos a una rebelión que obligaría a Cárdenas a requerir los servicios del jefe máximo.

Como esta táctica no produjo resultados, en junio de 1935 Calles mandó llamar a algunos de los senadores a Cuernavaca, denunció la epidemia de huelgas y se refirió al destino de Ortíz Rubio. Cárdenas replicó rompiendo definitivamente con el jefe máximo, despidió al gabinete y, con la ayuda de Portes Gil, quien fue nombrado presidente del PNR, formó rápidamente una coalición de elementos anticallistas. Aunque el ala izquierda dominaba el nuevo gabinete, estando encabezada por el general Múgica, principal autor de los artículos 27 y 123, también contaba con un defensor de la extrema derecha Saturnino Cedillo, quien durante 20 años había evolucionado de dirigente campesino cuyo modelo era Zapata, en un acaudalado terrateniente feudal defensor de la iglesia católica. Insinuando que podía asegurar un alojamiento de las leyes anticlericales. Cárdenas tomó el anticlericalismo del jefe máximo en contra de su autor. Su dominio estaba tan asegurado que los senadores que fueron a Cuernavaca pronto se unieron a Cárdenas dejando a Calles casi sin ningún seguidor. Cárdenas tenía un control absoluto de México como nunca Calles lo gozó.

Después de observar la situación desde su rancho en Sinaloa, Calles regreso en diciembre a la capital, acompañado por Luis Morones, otro jefe acreditado.

Su presencia en la capital fue sin embargo una influencia perturbadora; los Camisas Doradas (grupo fascista patrocinado por calles) todavía estaban activos en contra de los obreros y de sus manifestaciones tratando, por medio de la violencia de deshacer las marchas por la ciudad. Existiendo la grave amenaza de un golpe de estado. En abril de 1936, mientras algunas tumultuosas demostraciones de las clases trabajadoras exigían la muerte de Calles, Cárdenas se deshizo del agente provocador de los problemas. Calles y Morones fueron deportados por avión hacia Texas. A los periodistas norteamericanos Calles les explicó que había sido deportado porque era enemigo del comunismo. Calles en Estados Unidos desesperado trato de obtener apoyos y simpatías de Wall Street, de la American Federation of Labor y hasta de la Iglesia Católica; sin embargo, su carrera política estaba definitivamente terminada. Durante el otoño de 1936, Portes Gil dejó de ser presidente del PNR y al siguiente verano, Saturnino Cedillo dejó el gabinete y regresó a San Luis Potosí. La libertad de prensa continuó existiendo, y a los elementos de oposición se les otorgó suficiente libertad crítica. Cárdenas vivía con sencillez evitando la sociedad de los hombres acaudalados y sin mostrar ningún deseo de enriquecerse personalmente. Pasaba poco tiempo en la capital, y continuó recorriendo el país, visitando aldeas remotas que nunca antes habían sido visitadas por un presidente, invitando así mismo a los campesinos a exponer sus agravios. Le gustaban las pequeñas frases revolucionarias, y la mayoría de sus discursos públicos tenían algo que ver con rigurosas medidas prácticas de reforma. El gobierno de Cárdenas podía clamar con justicia ser el más honesto que México hubiese gozado desde los tiempos de Juárez y Lerdo de Tejada. También fue el primer presidente, desde Madero, cuya devoción a los ideales de la revolución no parecía estar complicada con la avaricia y ambición personales. El apoyo más fuerte del gobierno de Cárdenas provenía del movimiento obrero. Durante la primavera de 1939, se organizó una nueva federación de sindicatos obreros, la Confederación de trabajadores de México, CTM de la cual Vicente Lombardo Toledano era el Secretario General. A diferencia de la CROM, la CTM estaba organizada con base en un sindicalismo industrial; estableció relaciones amistosas con el Comité Internacional Obrero. La clase trabajadora, los campesinos y el ejército eran los tres pilares del régimen de Cárdenas. El sistema de Cárdenas era el del contacto directo entre el gobierno y el pueblo. Cárdenas trabajó para unir a las varias alianzas de campesinos (la mayoría de las cuales habían sido solamente instrumentos de los dirigentes locales) en una organización que comprendía a todo el país. Mientras tanto, el control de los políticos profesionales sobre el PNR se debilitó al admitir a delegados por los sindicatos y los campesinos y a principios de 1938, el partido empezó a estar reorganizado.

El pago obligatorio de cuotas por parte de los empleados fue abolido, y el partido representó desde entonces a los trabajadores, los campesinos y al ejército. Su nombre se cambió a Partido de la Revolución Mexicana.

Bajo Cárdenas, se llevó adelante el programa de la revolución con una rapidéz sin precedentes. Hacia 1940 se habían reportado más de dieciocho millones de hectáreas de tierra (unas dos veces mas que todos los gobiernos anteriores juntos) entre tres cuartos de millón de familias campesinas habitantes de cerca de doce mil aldeas diferentes. Aún con este drástico cambio, México todavía era un lugar en el que prevalecían las haciendas. Al finalizar el periodo de Cárdenas, los grandes propietarios todavía retenían una cantidad de tierra tres veces mayor a la de los ejidatarios; el sesenta por ciento de la tierra era retenida por menos de diez mil hacendados y existían aún, trecientas haciendas con más de cuarenta mil cuatrocientas hectáreas cada una. México estaba dependiendo cada vez más de los ejidos para la producción de alimentos básicos y de otras necesidades agrícolas.

Los ejidos solo fueron considerados hasta entonces, por la mayoría de los políticos como un medio para cubrir la necesidad de tierras de los campesinos militantes, creyéndose que normalmente se dedicarían a la agricultura de subsistencia familiar y que no se convertirían en un elemento vital en la estructura económica del país. No obstante bajo Cárdenas, la reforma agraria incluyó además de la distribución de parcelas de terreno en las cuales los campesinos pudieran cultivar maíz, la organización de grandes granjas cooperativas para la producción de cosechas comerciales sobre una base de reparto de utilidades. En octubre de 1936 Cárdenas supervisó personalmente la organización de doscientas cuarenta y tres mil hectáreas del área de la Laguna en varias granjas cooperativas para treintamil familias campesinas. Se embarcaron generosas cantidades de semillas y maquinaria, se organizaron cooperativas escolares y de consumo, y el nuevo Banco Nacional de Crédito Ejidal otorgó préstamos por aproximadamente treinta millones de pesos. Hacia el verano de 1937, el experimento de la Laguna había sido exitosamente puesto en marcha, llevándose a cabo experimentos similares en las plantaciones henequeneras de Yucatán, en el río Yaqui y en los valles de Mexicali y Sonora, así como en otras partes en total se establecieron quinientas de estas empresas cooperativas, en la lucha por reafirmar la soberanía mexicana sobre las corporaciones extranjeras y para elevar el nivel de vida de la clase trabajadora, la cual había sido detenida bajo Calles. La administración de Roosevelt sentía general simpatía hacia los objetivos de Cárdenas y deseaba otorgarle apoyo concreto, uno de los objetivos principales de la política exterior de Estados Unidos a finales de los años treinta era lograr la unidad hemisférica en contra de la amenaza de una agresión de los países del eje.

pidiendo a cambio las naciones latinoamericanas un repudio formal de la política del retraso, de administraciones anteriores. En la conferencia de Buenos Aires celebrada en 1936, Estados Unidos estuvo de acuerdo, sin condiciones ni reservas, en que ningún estado americano podría intervenir en los asuntos internos o externos de cualquier otro estado. Cuando Cárdenas expropió a los ciudadanos norteamericanos sus propiedades, la administración de Roosevelt demostró la sinceridad de sus declaraciones al negarse a interferir.

Aunque Cárdenas sentía simpatía hacia el colectivismo, no era de ningún modo un socialista doctrinario. No deseaba destruir a la empresa privada y reconocía que México requería de las inversiones y de los técnicos extranjeros, siempre que el precio que se tuviese que pagar no fuese excesivo. Cuando había huelga, la política favorita del gobierno era investigar la posición financiera de la industria para poder determinar qué salarios podría pagar. Los enemigos de la administración frecuentemente la acusaban de ser comunista. Era verdad que existía una considerable simpatía hacia el comunismo en algunos círculos oficiales y sindicales. Lombardo Toledano, en particular era un declarado admirador de la Unión Soviética y del socialismo.

De acuerdo con estas ideas Cárdenas apoyó a los sindicatos en cierto número de huelgas en contra de corporaciones propiedad de extranjeros, así como en algunas en contra del capitalismo nativo que se había desarrollado durante el gobierno de Calles. Se establecieron cooperativas de productores en forma de pequeñas plantas industriales, pero el experimento más importante de esta clase se realizó en los ferrocarriles. Las líneas habían estado hasta entonces controladas por el gobierno el cual poseía la mayor parte de las acciones, pero funcionaban principalmente en beneficio de los inversionistas extranjeros. En 1937 la deuda ferroviaria fue asumida por el gobierno, siendo las líneas turnadas a los trabajadores. No puede decirse que el proyecto haya triunfado, dado que hubo un alarmante aumento en el número de accidentes y, unos cuantos años después, se restableció el control del gobierno.

Lo más extraordinario del periodo Cárdenista fue la expropiación de las compañías petroleras. En 1937, una abrupta elevación en el costo de la vida en las áreas petrolíferas condujo a una huelga. El gobierno investigó entonces la posición financiera de las compañías y les ordenó pagar sustanciales aumentos en los salarios, así como también capacitar a los empleados mexicanos para ser promovidos a puestos de mayor responsabilidad.

Después de una prolongada controversia, las compañías finalmente se rindieron ante la demanda de aumento en los salarios, pero se negaron a cumplir con los otros términos del gobierno. Cárdenas expulsó de México a las compañías y tomó posesión de sus propiedades.

Esta acción tomada en Marzo de 1938, fue incuestionablemente el paso más osado que haya dado cualquier gobierno desde la revolución y provocó un gran entusiasmo popular. Las compañías petroleras habían sido siempre las más odiadas de todos los grupos extranjeros de negocios, en parte porque se dedicaban a la exportación de un recurso natural irremplazable, teniendo sus operaciones el efecto de empobrecer a México en vez de enriquecerlo, y en parte porque tenían un largo récord de oposición a cualquier clase de reglamentos del gobierno, apelando a Washington para que las protegiese. La expropiación del petróleo no fue una acción económica solamente; los ejecutivos de las compañías petroleras se habían burlado habitualmente de la autoridad mexicana y su petróleo lo vendían en México a un precio más alto que en el extranjero. El pueblo de México estaba convencido de que la riqueza del subsuelo del país debía ser colocada bajo la soberanía nacional y explotada principalmente para el beneficio de México y no de los extranjeros. El artículo 27 impedía la recuperación de los yacimientos petroleros, pero finalmente se consiguió este objetivo bajo el artículo 123.

Los yacimientos petroleros fueron turnados a una corporación gubernamental llamada Petróleos Mexicanos, en la cual la mayoría de los puestos de importancia fueron asignados a antiguos líderes de sindicatos obreros. Las compañías petroleras expropiadas organizaron un boicot en contra del petróleo mexicano y dificultaron a México la adquisición de buques petroleros. La actitud de Washington al contrario del gobierno británico que externaba una iracunda protesta, causó que Cárdenas rompiera las relaciones diplomáticas con los ingleses, mientras la administración de Roosevelt en Estados Unidos reconoció el derecho de México de expropiar las compañías pidiendo únicamente que se pagase una compensación adecuada. Tampoco quiso respaldar a las compañías que solicitaban se les reembolsase el valor total de sus propiedades, lo cual no solamente hubiese incluido la maquinaria y el equipo sino también el petróleo que todavía se encontraba en el subsuelo.

Las negociaciones acerca de la base de las compensaciones continuaron durante algunos años, pero las compañías petroleras, despojadas del apoyo de Washington se vieron finalmente obligadas aceptar la derrota.

Cárdenas había tomado posesión de su cargo en una época de creciente prosperidad; entre 1931 y 1936, el comercio exterior mexicano creció más del doble y los ingresos federales del 36 excedieron por primera vez los cuatrocientos millones de pesos. El gobierno ya no emitía bonos dedicados a los terratenientes expropiados ni pagaba intereses sobre la deuda ya existente y aunque todavía profesaba su intención de pagar una compensación, parecía que lo más probable era que la deuda agraria fuese finalmente repudiada.

No obstante su programa comprendía gastos considerables; continuaba construyendo escuelas rurales a un ritmo muy rápido, y los proyectos como el experimento de la Laguna, requerían grandes inversiones.

La mayoría de los mexicanos respetaban a Cárdenas por su sinceridad e integridad, por su genuina devoción hacia el bienestar de los campesinos y trabajadores, sin embargo existía un sentimiento ampliamente difundido de que su política era económicamente poco firme, de que simpatizantes comunistas como Lombardo Toledano tenían demasiada influencia en su administración. Bajo la dirección de un nuevo arzobispo, Luis M. Martínez de Michoacán, quien tomó posesión de su cargo en 1937, algunos de los componentes del clero empezaron a desplegar una actitud más liberal; y en varias ocasiones, notablemente cuando las compañías petroleras fueron expropiadas, el arzobispo exigió apoyo al gobierno. Cuando en Mayo de 1938, Saturnino Cedillo, después de haberse ordenado abandonar el control de San Luis Potosí, se levanto en rebelión armada, el clero no lo alentó en lo absoluto y el movimiento fue sofocado fácilmente las pocas semanas, siendo notable el poco derramamiento de sangre. El cardenismo manifestó el hecho de que México había logrado un progreso real hacia la estabilidad política.

Hacia 1940 los miembros del PRM postularon a su candidato para el siguiente periodo presidencial, el general Manuel Avila Camacho Secretario de la Defensa, poco conocido fuera del ejército. Tan pronto como se supo que él sería el candidato de PRM, los dirigentes de los sindicatos y de los campesinos se apresuraron a manifestarle su apoyo, aunque era obvio que él sentía pocas simpatías por los ideales colectivistas. Los varios grupos de oposición se unieron con el general Juan Andreu Almazán, quien había obtenido su reputación a causa de su brillante mando militar durante la rebelión de Escobar acaecida en 1929, convirtiéndose posteriormente en millonario al construir carreteras y otros trabajos públicos. Los que apoyaban a Avila Camacho denunciaron a Almazán como fascista y amigo de las compañías petroleras; no obstante había notablemente pocas diferencias en las políticas que favorecían a los dos hombres, y las características principales eran el régimen de Cárdenas y la influencia de Lombardo Toledano. Cárdenas prometió elecciones limpias y probablemente tenía esa intención, pero ni siquiera Cárdenas pudo producir tal cambio en las prácticas políticas de México. Después de un día de votación desusadamente tumultuoso, durante el cual hubo muchos muertos, se anunció que Avila Camacho había triunfado por la acostumbrada mayoría abrumadora de votos. De acuerdo con los números oficiales, recibió 2 265 199, en contra de 128 574 de Almazán. Las declaraciones proferidas por Almazán después de las elecciones, sugerían fuertemente que planeaba usurpar el poder por la fuerza y durante algunos meses México pareció encontrarse al borde de una guerra civil.

Avila Camacho

La segunda guerra mundial acechaba a México, la incertidumbre y el terror que la guerra provocó en aquella generación se convirtió en muestras de apoyo y unidad nacional cuando México intervino en la guerra..



Los discursos de Avila Camacho se parecían mucho a los de Almazán, y él definitivamente se alejó de la política del régimen de Cárdenas. Mientras tanto, el gobierno de Estados Unidos, a quien podía haberle preocupado mucho el rompimiento de hostilidades en México en una época en la que todo el mundo se veía amenazado con la agresión de las potencias del eje, declaró que Henry Wallace, recientemente elegido vicepresidente, asistiría a la toma de posesión de Avila Camacho, así demostró el gobierno norteamericano su incondicional apoyo a la estabilidad de México. Finalmente Almazán abandonó a sus seguidores y se retiró a la vida privada. En diciembre de 1940 Avila Camacho asumió la presidencia.

La nueva administración actuó en conformidad con sus promesas y en todos los aspectos de la vida nacional hubo un retroceso hacia la mitad del camino, en algunos casos hacia la derecha. De hecho la elección de 1940 marcó el final de la revolución como una fuerza efectiva en la vida nacional. Los dirigentes políticos continuaron profesando su lealtad a sus ideales y la prueba de haber peleado por ellos era todavía una ventaja para ser elevado a un puesto público; pero las protestas de fe en los movimientos obrero y campesino fueron desde entonces poco más que retórica vacía. No se dió marcha atrás a los cambios de propiedad llevados a cabo durante la administración de Cárdenas, pero hubo un creciente reconocimiento de que los resultados habían sido desalentadores. El principal interés de la nueva época era sobre el desarrollo industrial, el cual sería logrado a través de métodos más cercanos al capitalismo ortodoxo que al socialismo.

Los logros concretos de la revolución habían sido de hecho, mucho menores que lo que esperaban sus defensores. No había podido producir una transformación completa de la sociedad mexicana. Mientras los políticos e industriales del Distrito Federal continuaban gozando de un lujo y elegancia cosmopolitas, la gran mayoría del pueblo todavía vivía en la más extrema pobreza. México seguía siendo un país negligente y agudamente dividido, con la población urbana y la rural perteneciendo aún a mundos diferentes. Dos tercios de la población total se mantenía por medio de la agricultura, y su parte del ingreso nacional ascendía solamente a diecisiete por ciento. A pesar del programa de construcción de escuelas, cincuenta y uno por ciento de la población de más de diez años seguía siendo analfabeta, de acuerdo con el censo de 1940. Aún había un millón y cuarto de personas que no sabían hablar español, y otro millón y cuarto tenía solamente un conocimiento superficial del idioma, pero hablaba de preferencia alguna lengua indígena prevaleciendo aún cerca de cincuenta diferentes. Las culturas indígenas de las montañas de Guerrero y de Chiapas tenían un atraso considerable.

El resultado positivo más importante de la revolución fue el cambio de la propiedad de la tierra. A principios de la década de los cuarentas, más de la mitad de la población rural pertenecía a los ejidos y poseía más de la mitad de la totalidad de las tierras cultivables. También hubo un considerable aumento en el número de pequeños granjeros independientes. Esto hacía un contraste decisivo con las condiciones prevalecientes en 1910, cuando por lo menos el noventa por ciento de la población rural no tenía tierra propia.

La baja productividad de los ejidos tuvo varias consecuencias económicas para el país como un todo. El índice de mortalidad bajaba lenta pero firmemente, (aunque era el doble que en Estados Unidos), principalmente a través de las campañas del gobierno en contra de varias enfermedades infecciosas. Esto era, sin duda, una indicación de que la revolución había producido algunas mejoras en el nivel de vida del pueblo, pero aumentaba las dificultades económicas del país. Entre 1920 y 1940 la población aumentó cinco millones, aunque según los números oficiales, había habido pocos cambios en la producción agrícola desde finales de la época de Díaz; en tanto que hubo cierto aumento en frutas, vegetales y cosechas comerciales, se dio un descenso en maíz y en otros alimentos básicos. Con Cárdenas y Avila Camacho, así como bajo Díaz, a pesar del empleo de dos tercios de la población en la agricultura, México continuaba importando alimentos.

La nueva conciencia nacional del México de la revolución encontró expresión en la obra de artistas y escritores. Los logros más sorprendentes y únicos del México postrevolucionario fueron de hecho no prácticos sino estéticos; los artistas mexicanos sobresalieron particularmente en las Artes Visuales, y durante la segunda y tercera década del siglo se produjo en nuestro país el arte de mayor importancia en el continente y uno de los más importantes a nivel mundial.

Aparentemente México había experimentado su última revolución. El ejército ya no era una fuerza política independiente, y el caudillismo, las rebeliones militares y los golpes de estado eran cosa del pasado. Esencialmente siguió siendo un estado de un solo partido. El partido dominante, conocido después de 1946 como Partido Revolucionario Institucional (PRI), continuó obteniendo abrumadoras mayorías en todas las elecciones, tanto nacionales como estatales, no teniendo oposición efectiva. Y aunque en México ya no hubo rebeliones armadas, el partidarismo político todavía asumía formas violentas, especialmente durante las elecciones. México tenía uno de los índices de homicidios más altos del mundo, y numerosos asesinatos eran por motivos políticos. El remedio para los males económicos de México se encontraría en el aumento de producción y en el cambio del trabajo agrícola hacia el industrial.

Si esto significaba permitir a los empresarios obtener mayores ganancias, parecía que el precio valía la pena.

Las desigualdades económicas aumentaron durante esta industrialización del país surgiendo los nuevos y acaudalados hombres de negocios, la producción aumento a un ritmo que sobrepasó lo logrado en cualquier otro periodo anterior de la historia de México; y aunque pocos de los beneficios lo fueron así para los grupos laborales y campesinos, hubo un rápido crecimiento de la clase media asalariada y profesional. Estas tendencias empezaron durante la administración de Avila Camacho. El reparto de tierras ascendió a un total de aproximadamente tres millones de hectáreas durante el periodo de seis años, poniéndose atención en la mayor eficiencia de los ejidos, y no en aumentar su número. A las propiedades privadas de tamaño medio se les dieron garantías en contra de la expropiación. Los ejidos por cooperativas que Cárdenas había formado no fueron molestados, pero en otras partes, la política del gobierno fue la de dividir los ejidos en parcelas, con el objeto de dar mayor seguridad a los campesinos individuales. Aunque en 1943 se inauguró un sistema de seguridad social, el movimiento laboral recibió menos apoyo del gobierno. Lombardo Toledano fue cesado en su puesto de secretario de la CTM y remplazado por Fidel Velázquez, quien era más conservador. Mientras tanto, la administración adoptó varias medidas para estimular la expansión industrial. A las nuevas industrias se les concedió una exención de impuestos, y fueron protegidas por precios tope y otros importantes controles. Un banco propiedad del gobierno de la nacional financiera, hacía sustanciales préstamos a las nuevas corporaciones industriales. Se fomentaron las inversiones extranjeras, aunque el gobierno asumió poderes de supervisión para evitar una repetición de los errores del régimen de Díaz. Por medio de un decreto promulgado en 1944, el gobierno fue autorizado para prohibir a los extranjeros poseer más del cuarenta y nueve por ciento de las acciones de cualquier corporación, pero en la práctica, este requisito era frecuentemente violado.

Estos cambios en la política económica estuvieron acompañados por un cambio ideológico y cultural hacia la derecha. Particularmente gratificantes a los conservadores fueron los cambios realizados respecto a la educación. Bajo Cárdenas, la Secretaría de Educación se había convertido en decididamente radical, como fue demostrado por el sabor fuertemente marxista de los libros de texto de uso general. Con Avila Camacho, las escuelas cesaron de inculcar el socialismo y de atacar a la religión. Durante dos años, de hecho, Véjar Vázquez, un católico derechista, fue ministro de Educación, aunque sus intentos por abolir la educación mixta y despedir a todos los maestros socialistas provocaron tantas protestas que se vió forzado a renunciar.

Pero, aunque algunos católicos seculares seguían oponiéndose intransigentemente a todo el programa de la revolución, la administración de Avila Camacho marcó el comienzo de una nueva era en las relaciones de la iglesia con el Estado. Las cláusulas anticlericales de la constitución no fueron repudiadas, pero en raras ocasiones fueron puestas en práctica. Los dirigentes clericales respondieron afirmando que la iglesia no participaría en conflictos políticos.

Los factores dominantes a través del régimen de Avila Camacho fueron la participación de México en la guerra mundial y su asociación crecientemente más estrecha con Estados Unidos.

Tan pronto como la decisión fue clara nunca hubo dudas de que México apoyaría la política exterior de Franklin Roosevelt, en marcado contraste con la neutralidad que había prevalecido durante 1917 y 1918. Aunque el tradicional miedo a los Estados Unidos no desaparecía aún de ningún modo, había disminuido considerablemente a causa de la política del buen vecino y de la amistad que la administración de Roosevelt había mantenido, a pesar de la considerable provocación existente durante el periodo de Cárdenas. Después del rompimiento de las hostilidades bélicas, cierto número de fanáticos defensores de la autoritaria tradición española, incluyendo hasta Vasconcelos (a quien se le permitió regresar a México en 1939), decidieron que preferían a Roosevelt y no a los nazis. Por lo tanto después de Pearl Harbor, México rápidamente se puso al lado de las Naciones Unidas. En la conferencia de Río de Janeiro, celebrada en enero de 1942, Ezequiel Padilla, ministro del exterior, junto con Avila Camacho representó un papel dominante, exponiendo el ideal de la unidad hemisférica, con una elocuencia y un fervor nunca antes oídos en cualquier conferencia panamericana. El ataque de los japoneses sobre Pearl Harbor y las Filipinas declaró que era un ataque no solamente a Estados Unidos sino a toda América y todo el continente tenía que tomar una reacción en contra de los agresores. México rompió inmediatamente relaciones con el Eje y en junio de 1942, después de que un buque tanque mexicano fue hundido por un submarino alemán, México se volvió completamente beligerante. Para el siguiente día de la celebración de la independencia en septiembre de ese mismo año, hubo una dramática exhibición de unidad nacional cuando los seis expresidentes (De la Huerta, Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio, Rodríguez y Cárdenas) acompañaron a Avila Camacho en el balcón de Palacio Nacional cuando tocó la campana de Dolores.

Mientras tanto hubo un arreglo de todas las principales diferencias con Estados Unidos. Poco antes de Pearl Harbor, se llegó a un acuerdo general sobre el pago que haría México por las propiedades confiscadas. México accedió a pagar aproximadamente cuarenta millones de dólares como compensación por la tierra tomada a ciudadanos norteamericanos.

Una comisión conjunta nombrada por los dos gobiernos se hizo cargo de las reclamaciones petroleras y en abril de 1942, decidió que México debería pagar poco menos de veinticuatro millones de dólares. Se negoció un tratado comercial. Estados Unidos decidió continuar comprando plata mexicana, así como otorgar créditos para poder financiar la expansión de las industrias necesarias con motivo de la guerra, y se bosquejaron planes detallados para la cooperación económica. En abril de 1943 Roosevelt y Avila Camacho conferenciaron en Monterrey; primera ocasión que un presidente de Estados Unidos visitaba México.

Cárdenas entró al gabinete como ministro de la defensa, se aumentó el ejército y se tomaron medidas para la defensa de la costa mexicana en previsión de un ataque enemigo. Pero, con excepción del escuadrón aéreo 201 que tomó parte en la invasión de Mac Arthur a las filipinas en 1945, la parte que le tocó a México en la guerra no fue militar. Su contribución fue esencialmente económica. Se concentro tanto como le fue posible en la producción de minerales, productos agrícolas y artículos manufacturados que necesitaba Estados Unidos. Sus exportaciones totales casi duplicaron su valor; la mayor parte del aumento consistió en artículos manufacturados. La proporción de productos minerales, los cuales normalmente comprendían más de tres cuartas partes de las exportaciones totales, llegaron durante los años de la guerra, a cerca de un tercio.

La guerra tuvo efectos más importantes sobre la economía mexicana. Bajo el estímulo de las compras de Estados Unidos, la producción industrial se expandió durante los años de la guerra en cerca de un treinta y ocho por ciento. Las industrias de artículos de consumo, tales como textiles y procesamientos alimentarios, continuaron siendo de las principales, pero hubo un considerable desarrollo de la industria metalúrgica, química, eléctrica y cementera. Esto fue acompañado por un flujo de capital procedente de Estados Unidos, parte del cual fue la contribución del gobierno para financiar la producción de guerra y otra cantidad procedente de inversionistas particulares que deseaban escapar de los altos impuestos y de los reglamentos del control de precios en su patria, o que deseaban fabricar directamente para el mercado mexicano sin pagar las altas tarifas aduanales mexicanas de importación. El resultado fue una inflación que enriqueció a parte de la población e intensificó la pobreza de los trabajadores y de muchos campesinos. Durante la guerra, los precios se elevaron cerca de trecientos por ciento, mientras que los salarios se quedaron muy atrás. Los márgenes de ganancia eran por lo tanto altos y las creciente riqueza de las clases comerciantes y profesionales se manifestó en la rápida expansión de la ciudad de México y de otras áreas urbanas. Estas condiciones demasiado

reminiscentes de la época de Díaz, condujeron a un marcado aumento en la práctica de la corrupción entre la burocracia, Así como a una amplia declinación del idealismo político.

Podría haberse esperado que esta evolución condujese a un descontento popular y que hubiese demandas por un regreso hacia la política de la época de Cárdenas.

Revista Futuro

Fué el órgano de expresión más importante del sector obrero mexicano. Los más grandes artistas de la época colaboraron en ella por lo que se constituye en un gran valor para la historia del arte, la fotografía y el Diseño Gráfico.





Vicente Lombardo Toledano

Los que cursábamos el primer año de la preparatoria y que por diversas circunstancias no nos dábamos cuenta exacta de las quejas amargas de las masas, al llegar a la cátedra de Antonio Caso oímos la revelación de nuestro pasado histórico, adquirimos la noción clara de nuestro deber de hombres en la conservación de los designios del espíritu. Aprendimos a Amar a los hombres y por eso nos sumamos sin condiciones a la causa del proletariado.

(3) Vicente Lombardo Toledano

Vicente Lombardo Toledano Nace el 16 de julio de 1894, de buena posición económica su familia se vió obligada a vender la mayoría de sus propiedades; al incautar Venustiano Carranza los bancos, dejaron de valer todos sus depósitos bancarios.

El plan de estudios que prevalecía en la Escuela Nacional Preparatoria en el tiempo en que Lombardo Toledano cursó ese nivel educativo, era todavía de orientación positivista. El Ateneo de la Juventud era un grupo de estudiantes y profesores que se reunían en la casa de Antonio Caso para leer a Wilde, Shiller, Lessing, Taine, Menéndez y literatos ingleses y franceses, además escuchaban música de Bach y Beethoven. Lombardo Toledano era parte de ese grupo.

En 1917 se formó el Comité Local Estudiantil que buscaba la redención del pueblo mexicano por medio de la educación para "llegar a la formación de una clase estudiantil compacta y fuerte, culta, con tendencias sociales definidas y capaz de ejercer una acción eficaz en los destinos de la república y de la raza".

El 15 de marzo de 1919 obtiene su título de abogado, el de profesor académico en la Escuela de Altos Estudios el 13 de marzo de 1920 y el doctorado en Filosofía el 18 de agosto de 1933. Fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la facultad de Comercio y Administración donde impartió las cátedras de lógica, ética, elementos de derecho público, economía política, historia de México e historia de las doctrinas filosóficas.

El Ateneo de la Juventud heredó la claridad de Caso, la pasión de Vasconcelos, la curiosidad de Alfonso Reyes y las proclamas de Ricardo Flores Magón. A la entrada triunfal de Madero, Carranza ofrece posiciones políticas, mientras en la Escuela Nacional Preparatoria se vivía un auténtico renacimiento intelectual: poetas como Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Othon y la filosofía de José Vasconcelos y Antonio Caso. Se divulgaba la filosofía idealista prevaleciente en Europa y el humanismo católico, surgía el interés por estudiar también las raíces mismas de la nacionalidad mexicana. En diciembre de 1912 el Ateneo de la Juventud abrió las puertas de la Universidad Popular Mexicana, en 1917 Lombardo Toledano fué designado como secretario de la Universidad Popular Mexicana, los que asistían a esa institución a escuchar conferencias eran obreros y poco a poco Vicente Lombardo Toledano se fué ligando a ellos: se incorporó a los sindicatos de tal manera que en 1919, cuando terminó sus estudios superiores, ya estaba vinculado a las agrupaciones sindicales de la ciudad de México. En 1921 Antonio Caso ocupó la rectoría de la Universidad siendo Secretario de Educación José Vasconcelos. Lombardo Toledano es nombrado director de San Idelfonso; reforma los planes y programas de estudio con anuencia del consejo universitario.

En 1922 Lombardo proporcionó los muros de la escuela a los integrantes del sindicato de Escultores y Pintores para que desarrollaran sus ideas muralistas en el anfiteatro, Diego Rivera pintó el tema sobre el hombre, la naturaleza y la vida; Ramón Alva de la Canal realizó en la entrada principal del colegio grande la elevación de la cruz, Siqueiros comenzó a decorar la escalera del colegio chico, el francés Juan Charlot pintó la matanza del templo mayor y José Clemente Orozco desarrolló temas como maternidad, los elementos, la trinchera, la huelga y la destrucción del viejo orden. Estos testimonios son precedentes del vínculo y colaboración mutua entre Lombardo Toledano y los Artistas que posteriormante se concretaría en el apoyo de los creadores plásticos en la revista FUTURO.

El 12 de diciembre de 1922 entró a consideración del consejo universitario el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, presentado por Vicente Lombardo Toledano. El rector Antonio Caso objetó el énfasis que se le otorgaba al trabajo manual esgrimiendo la idea de que tiene prioridad el intelectual. Ezequial A. Chávez observo en este punto "una similitud censurable con el sovietsismo ruso y la dictadura del proletariado" Lombardo refutó estos argumentos.

José Vasconcelos, propuso que dentro del ciclo de la enseñanza preparatoria se incorporara la educación secundaria.

El 13 de febrero el secretario de educación, Vasconcelos inclinó la balanza a favor de la corriente de Caso que buscaba la especialización del bachillerato. Vasconcelos propuso el estudio obligatorio de la economía política para los estudiantes de derecho y ciencias sociales. Lombardo le replicó diciendo que no puede estudiarse economía política sin antes haber estudiado historia. Por otra parte reprochaba que Vasconcelos interviniera en asuntos técnicos, los que eran de la exclusiva competencia de la Universidad.

En 1922 Lombardo realizó una importante transformación académica de la institución. Otorgó gran atención al aprendizaje de los oficios para impulsar la producción laboral. Por lo que a ciencias y artes se refiere, se procuró desarrollar la inteligencia y la imaginación creadora en los alumnos impulsando sus investigaciones y las resoluciones de sus problemas. También se suscita un antagonismo político entre Lombardo Toledano y Vasconcelos que engraido aspiraba ya a la presidencia de la república por lo que el 17 de agosto de 1923 Vicente Lombardo Toledano renuncia y el rector Caso también en solidaridad; este suceso intensificó las demandas autonomístas y marcó el rompimiento de las relaciones políticas entre Lombardo y Vasconcelos, este último aceptó la renuncia de Lombardo Toledano a quien acusó injustamente de haber abatido el nivel educativo de los estudiantes. Un contingente estudiantil protestó por la actitud despótica y arbitraria de Vasconcelos y éste contestó con la expulsión de 12 estudiantes y de los profesores Alfonso Caso, Enrique Shultz y Agustín Loera Chávez.

En 1923 Lombardo fundó la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna. El consejo universitario aceptó la idea pero le asignó un raquítico presupuesto, por lo que muchos profesores impartían cátedras nocturnas sin recibir ningún salario.

En 1925 Lombardo Toledano pasa seis meses estudiando todas las noches "El Capital de Marx" durante tres horas diarias y fué confrontando las nuevas ideas que adquiría con las que había recibido en la Universidad según sus propias palabras "*comprendí que la filosofía que yo había aprendido era falsa.*"

En 1931 se celebró en Montevideo Uruguay, el Congreso Universitario Americano, al que la Universidad de México envió como delegado a Lombardo Toledano.

La universidad no va a realizar la revolución social. Ojalá pero es imposible. No puede. No sólo no sabe, no puede. La revolución social la harán las masas. Nuestro dogma no es un dogma religioso, es un dogma que surge de las entrañas mismas de la tragedia histórica.

En 1933 por segunda ocasión Lombardo es director de la Escuela Nacional Preparatoria, facilitó para que se decoraran los muros del anfiteatro Bolívar con temas relativos a la independencia de varios países de América Latina. La obra educativa de Lombardo estaba influida por el vigoroso impulso que a la educación nacional imprimió Vasconcelos.

La obra de Vasconcelos tuvo desde un principio el sentido de una reivindicación social, destruyendo el privilegio de la escuela, para hacer de la enseñanza un beneficio de todos los hombres y de todas las clases sociales, su plan de enseñanza era esencialmente popular, tendía a la educación de las multitudes.

En septiembre de 1933 se realiza el 1º Congreso Universitario Mexicano con la comisión integrada por el doctor Vicente Lombardo Toledano como presidente, el doctor Ramón Córdova vicepresidente y los estudiantes José González Beytía y Fidencio de la Fuente como secretarios, se presentó una resolución la cual fue aprobada por abrumadora mayoría de votos.

1º las universidades y los institutos de carácter universitario del país tienen el deber de orientar el pensamiento de la nación mexicana.

2º Siendo el problema de la producción y de la distribución de la riqueza material el más importante de los problemas de nuestra época dependiendo de su resolución eficaz de la transformación del régimen social que le ha dado origen.

6º Los profesionales y en general todos los graduados en las instituciones universitarias deberán presentar un servicio obligatorio, durante un año por lo menos, en donde los servicios sean considerados como necesarios por la institución donde haya obtenido el grado.

Desde 1928 Vicente Lombardo Toledano entra en oposición con la política colaboracionista de Luis Morones.

Democracia sindical, honestidad de los líderes, capacitación teórica de sus dirigentes y una orientación netamente marxista.

Como evolución de este movimiento, en octubre de 1933 nace la Confederación General de Obreros y Campesinos de México que reúne a las más importantes agrupaciones sindicales del momento. Es el período de los tres presidentes impuestos por Calles 1929 - 1934.

En 1934 el Partido Nacional Revolucionario promovió la reforma al artículo tercero constitucional para establecer la educación socialista. En junio de 1935, por conducto del lic. Ezequiel Padilla, Calles amenaza abiertamente al nuevo presidente de la república, general Lázaro Cárdenas, de arrojarlo del gobierno por no hacerle caso y acusa a Lombardo Toledano de ser el culpable de las numerosas huelgas que ocurren en el país, creándose así una situación política interna muy delicada.

Lombardo Toledano contesta a Calles promoviendo la creación del "Comité Nacional de Defensa Proletaria" que agrupa a las centrales obreras más importantes del país. El presidente Cárdenas sería contundente al afirmar que

"el gobierno no abandonará el terreno constitucional, respetará y hará respetar la constitución y tampoco cederá su autoridad ante nadie, porque era un gobierno legítimamente electo y democráticamente constituido"

Calles es expulsado del país, se da entonces una alianza sólida entre el gobierno y la clase obrera, es por esto que en febrero de 1936 convoca a una reunión el Comité Nacional de Defensa Proletaria y es así como surge la CTM con Vicente Lombardo Toledano como secretario General.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas prevaleció este ambiente solidario entre el proletariado y el Estado uniendo a este grupo los principales artistas e intelectuales. Recordemos los hechos relevantes que acontecieron durante el gobierno de Cárdenas

Se realizó una verdadera reforma agraria, se logró distribuir 19 millones de hectáreas. Puesta en vigor de la disposición constitucional que definía a la educación popular como socialista.

Se intensifica la labor de atención y apoyo a los campesinos y a las comunidades indígenas. Se inicia el período de maduración teórica y práctica del movimiento obrero.

Las huelgas sacudieron a todas las industrias y a los servicios públicos dando como resultado la formulación de los contratos colectivos más avanzados hasta ese momento en la historia del país.

La política exterior de México comienza a cobrar importancia y a ser conocida.

En el contexto internacional su sentido antiimperialista, antifascista, pacifista y de respeto a la autodeterminación de los pueblos es reconocido mundialmente.

Fue la política que abrió los brazos a la república española cuando ésta fue aplastada por el fascismo; fue la política de protesta por las invasiones fascistas en africa, en el medio oriente y la agresión nacistafascista a europa."que produjera la segunda guerra mundial".

Fue el gobierno que expropió y nacionalizó la industria petrolera, puso los ferrocarriles en manos de los trabajadores, que creó la Comisión Federal de Electricidad.

Fortaleció la banca dedicada a asistir a los campesinos.

Extendió la educación popular, creó al Instituto Politécnico Nacional, tomando como ejemplo la Universidad Politécnica de París y de manera muy concreta la visión y los planes educativos que Lombardo Toledano, al ser expulsado de la Universidad había puesto en práctica junto con sus colaboradores y amigos al fundar la Universidad Gabino Barreda.

Los Fotomontajes y
fotomontadores
de la revista Futuro
1933 -1946





Fotomontaje y Fotocollage.

El fotocollage, cronológicamente más antiguo, es una técnica poéticamente pura de asociación de elementos, donde importa más el acto de la asociación que los elementos mismos; el fotomontaje incorpora en cambio, una racionalización que desplaza el interés hacia el contenido semántico de los elementos empleados. El fotocollage pretende erosionar la noción purista de lo fotográfico o de lo pictórico, y por tanto constituye una reflexión sobre el lenguaje o sobre las posibilidades de una ruptura respecto a los lenguajes tradicionales. El fotomontaje, en cambio, crea un espacio rigurosamente fotográfico, partiendo de elementos fotográficos que proceden de espacios diferentes. El fotomontaje libera a la fotografía de su vinculación con la realidad física y de esta forma consigue una super realidad, una radiografía de la realidad.

Joan Fontcuberta

Pictorialismo El Porfiriato

La fotografía durante el porfiriato representaba el ideal del positivismo que bajo el lema "Orden y Progreso" sustentaba la fachada de una sociedad costumbrista sin problemas y en plena modernización, las fotografías de ésta época son imágenes bellísimas, los temas preferidos el paisaje y el retrato, imitando en el manejo de la luz a Rembrandt, con influencia Prerafaelista e Impresionista y sobre todo la notable influencia francesa que acompañó al Porfiriato y al gusto de la época y de la élite en el poder.

Equiparaban la fotografía con la pintura, además eran imágenes que disfrazaban a la pobreza fotografiando a los indígenas y gente del pueblo es decir a la masa, rodeados de una atmósfera de costumbrismo, de folklore nacional, de aparente calma y tranquilidad, gente en reposo disfrutando de su estatus, de su sociedad y de su clase, era un arte que se olvidaba de las problemáticas sociales y políticas de la época, buscando la belleza de los paisajes mexicanos, de su gente, y de la cultura y siempre tratando de reflejar la modernización del país, prueba de ello son las numerosas imágenes fotográficas de los ferrocarriles y los puentes que durante el porfiriato se construyeron y modernizaron.

Fotografos notables surgieron en México, además de los que llegaron muchos de ellos expresamente traídos a México por el gobierno para fotografiar los cambios del país vía la modernización y desarrollo. Podemos mencionar algunos ejemplos como Briquet, Brehme, Octaviano de la Mora, Ignacio Gomez Bayardo, Agustín Barraza, Martín Dhujalde, Emilio G. Lobato, Manuel Rizo entre muchos otros más.

La fotografía del porfiriato como forma cultural corresponde al momento histórico por el que México atravesaba y sobre todo por la imagen que la élite en el poder, Porfirio Díaz y los Científicos querían expresar con el positivismo encabezado por uno de sus más notables ideólogos Justo Sierra. Son imágenes fotográficas de extraordinaria belleza y valor plástico creando atmósferas cálidas, los fondos de los retratos en estudio son realizados con maestría y representan bellos paisajes, jardines o casonas suntuosas constituyéndose el acto de retratarse como un signo de status social en la sociedad porfirista, grandes fotografos retratistas y paisajistas desarrollan su trabajo con esta tendencia pictorialista influida con el positivismo de manera natural como producto de momento sociohistórico. La fotografía pictorialista del Porfiriato se vio colapsada por la revolución Mexicana, como forma cultural se vio afectada por los acontecimientos históricos los cuales transformaron de manera radical los contenidos de las imágenes fotográficas.

El Principio del Documentalismo la Revolución.

La revolución mexicana abrió la brecha hacia el documentalismo social y se obtuvo un registro fotografico de los acontecimientos que se dieron en México una vez terminado el porfiriato. Con éste acontecimiento las imágenes y la manera de captarlas cambió, la mirada de los fotografos de la época tuvo un cambio drástico, los puntos de vista exaltando a la clase en el poder permaneció tomando en los retratos muchas veces de abajo hacia arriba al sujeto fotografiado, sin embargo ya no eran los mismos personajes una vez más las élites en el poder ejercían su hegemonia y ahora eran los revolucionarios y por otro lado los militares del gobierno los que fueron retratados, así como las escenas de batalla, polvo y barvaric, absoluto contraste en el contenido de las imágenes del pictorialismo del porfiriato con las fotos de la revolución, aparecen en México las primeras agencias de noticias la más importante la de Agustín Victor Casasola. La revolución mexicana cambio la mirada de los fotografos y la manera de realizar las tomas en muchas ocasiones constituian un riesgo para el fotografo que captaba las escenas de batalla, la Cámara fotográfica es un aliado de la historia desde los inicios de la fotografía. Zapata, Villa, Madero, V. Carranza, Huerta, Vasconcelos, la tropa revolucionaria, los federales y la gente de la epoca fueron inmortalizados por la fotografía.

Infinidad de personajes anónimos fueron capturados por los fotografos de la revolución, estos se sometieron a un fusilamiento fotográfico, no les pedían que posaran, tampoco les cobraban, y el fotografo salía de su estudio a buscar sus imagenes tenía que estar preparado saber el lugar de batalla, realizaba sus tomas lo más rapido que podía. Los fotografos tuvieron que adaptarse a las nueva manera de trabajo, como los habitantes del país tuvieron que conocer una nueva forma de vida, con la guerra revolucionaria.

Le costo mucho a México poder esbilizarse social y politicamente una vez finalizada la revolución, pero esto no fue obstaculo para que el desarrollo del arte evolucionara, manifestandose en diversas corrientes y la fotografía por supuesto siguió su evolución

Fotografos Extranjeros que llegaron a México en los años 30's.

La fotografía mexicana siguió su camino, para los años 20's llegan a México personajes muy importantes para la historia de nuestra fotografía Edward Weston y Tina Modotti llegan en 1923 la aportación de Weston es fundamental sus desnudos son totalmente diferentes a lo que hasta ese momento se había fotografiado del cuerpo humano en nuestro país, son cuerpos fraccionados, sintetizados de objetos cotidianos hace una incesante búsqueda de formas en los objetos más diversos. A Weston lo cautiva México lo influye de tal manera la gente, la cultura, el folklore, las artesanías, el arte y los artistas mexicanos que su obra evoluciona en nuestro país determinando su estilo personal. Weston expuso su obra en la Academia de San Carlos, además tuvo una estrecha relación con los artistas de la academia.

Tina Modotti fue quizás la que más se enamoró de México, fotografía a los indígenas de nuestro país, sus indumentarias y todo lo que tuviera que ver con la cultura popular, participo activamente en las cuestiones políticas y sociales de la época, fue una idealista defendió los ideales de la clase marginada lo que le costo su deportación para finales de la década de los 20's, fascino por su belleza al gremio artístico e intelectual mexicano y su fotografía es innovadora, ella es de las primeras que emplea la puesta en escena para emitir mensajes principalmente con contenidos sociales es famosa su fotografía de la hoz, la carrillera y la mazorca, la belleza del México posrevolucionario así como los ideales propios de la revolución fueron una fuerte inspiración para la fotografía de Tina.

Henry Cartier Bresson es otro de los fotógrafos que visitan nuestro país, atraído como Weston y Tina por las cuestiones sociales en los 20's, sus fotografías captan la pobreza y marginación de las clases bajas de México a pesar de los esfuerzos del gobierno por que no se produjeran imágenes de miseria. Sin embargo la oportunidad y la maestría de Cartier Bresson por captar el momento decisivo hizo que las fotografías tomadas en la tierra del téquila y las carrilleras fueran conocidas en todo el mundo.

Paul Strand otro gran fotógrafo llegó a México en los 20's cautivado como Weston, Modotti y Cartier Bresson por las mismas razones que ellos expuso en el palacio de Bellas Artes su obra.

Sin duda que la presencia de estos grandes maestros de la fotografía mundial tuvo gran influencia en la generación de fotógrafos mexicanos de los 20's y a su vez el arte producido en México influyó los estilos personales de ellos. México con su belleza y cultura, así como siendo el primer país que tuvo una revolución en el nuevo siglo, poseyó a Weston, Modotti, Cartier Bresson y Paul Strand y a su vez nuestro México fue poseído por la mirada de estos fotógrafos como en un coito donde el acto de posesión es mutuo.

FUTURO

1. Lo que nuestro pueblo necesita es un ideal colectivo que sea capaz de hacerlo tener confianza en su propio esfuerzo. Pero ese ideal no existe todavía y los ideales del pasado están muertos; el deber de todos los que vivimos en México y sentimos la responsabilidad de la época es contribuir a formar el programa de la conducta del país.

2. No creemos en la existencia y menos aún en la importancia de la llamada clase intelectual como clase social; pero creemos que sin individuos preparados, que se sumen a la causa de la reivindicación de los ocho millones de mexicanos substraídos a la economía y a las inquietudes de los otros ocho millones que forman nuestro pueblo, nuestra larguísima crisis histórica seguirá cobijándonos con su sombra tupida y bochornosa.

3. La tabla de los deberes del individuo de hace veinte años, establecía estos grados en la acción primero yo, en segundo término mi familia, en tercer lugar el estado y por último la humanidad.

La ética del nuevo mundo en formación invierte los deberes y los reduce primero y siempre la humanidad y el estado como un medio al servicio de una humanidad; si ésta no vive bien, solo pueden llevar dentro de ella una existencia venturosa ciertos individuos y algunas familias, a costa del sacrificio de la inmensa mayoría.

4. En cualquier tarea, en cualquier trabajo que no sea ilícito en sí mismo, es posible contribuir a la formación de un ideal colectivo, a la incorporación de los elementos preparados en ese ideal y al triunfo del deber único: servir a la humanidad.

5. Esta revista puede ser pequeña o grande según quien la juzgue; pero quienes la escriben y la forman están sinceramente al servicio de la sociedad Futura.

FUTURO

Denuncia social

Necesidad de habitación digna

Problemas de insalubridad

Hacinamiento humano entre obreros

Pocilgas, hacinamiento sin ventilación

Falta de drenaje y agua potable

Problemas sociales, económicos, y psicológicos originados por carencias de vivienda digna entre obreros

Propuesta: Cooperativas

¡proletarios del mundo, uníos!

México D. F. 1 de Diciembre de 1933.



El arte del pueblo de México es la manifestación espiritual más grande y más sana del mundo y su tradición indígena es la mejor de todas... Repudiamos la pintura llamada de caballete y todo el arte de cénaculo ultra - intelectual por aristocrático y exaltamos las manifestaciones de arte monumental por ser de utilidad pública. Proclamamos que toda manifestación estética ajena o contraria al sentimiento popular es burguesa y debe desaparecer porque contribuye a pervertir el gusto de nuestra raza, ya casi completamente pervertido en las ciudades.

**México 1923.
Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (que firman David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, Fermín Revueltas, Diego Rivera, José Clemente Orozco Y Carlos Mérida)**

El diseño gráfico de la revista FUTURO corresponde al momento histórico que se vivía en México en la década de los 30's; es una auténtica y genuina forma cultural de la época influenciada por el nacionalismo que surgió en nuestro país después de la revolución y que como expresión plástica de formas se concretó en los años veinte con el proyecto Vasconcelista siendo el muralismo la máxima expresión de un arte auténtico del concepto nacionalista que promulgaba Vasconcelos. El Cárdenismo proceso político, social e histórico único en México influyó grandemente al arte de los años treinta "unidad nacional entre los sindicatos de obreros, campesinos, artistas, intelectuales y el estado". Se desarrolla en este periodo un arte para el pueblo; en contra del arte por el arte concepto burgués a fin de cuentas; no eso no era ya congruente con el tiempo histórico, ahora se proponía un arte nuevo comprensible para todos, que reflejara los aspectos cotidianos de la vida y resaltara la figura del obrero y del campesino que les reconociera su valor dentro de la sociedad se trataba entonces de encontrar una función social al arte, de ser éste un exponente máximo de la realidad. En este contexto FUTURO revista dirigida y fundada por Vicente Lombardo Toledano se publica en su primer número el 1º de diciembre de 1933 como director gráfico Emilio Amero artista de la vanguardia mexicana y como fotógrafo Agustín Jiménez maestro de la Academia de San Carlos desde el primer número la utilización de la fotografía fue fundamental para expresar discursos visuales de carácter social, la veracidad atribuida a la fotografía desde sus inicios conjugada con la manipulación subjetiva del artista para transmitir mensajes visuales se constituye en un poderoso instrumento para comunicar.

Es así como grandes fotógrafos publican fotografías y fotomontajes con carácter social en la revista FUTURO Lola Alvarez Bravo, Tina Modotti, Manuel Álvarez Bravo, Agustín Jiménez, Luis Márquez, Enrique Gutman, Joseph Renau y los hermanos Mayo además se difunde la obra de grandes artistas plásticos como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Juan Madrid, Luis Audirac, Guillermo Toussaint, Manuel Orozco y Berra, Dwight Franklin, Santos Balmori y Luis Arenal todos en estrecha colaboración con intelectuales como Narciso Bassols, Ángel Casán, Carmen Otero y Gama, Rafael Martín del Campo, Vicente Sáenz, Isaac Ochotorena, Guillermo Quintanar, Xavier Icaza, Luis Cardoza y Aragón todos comprometidos con sus ideales y muchos de ellos pertenecientes al Partido Comunista Mexicano y a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios organizaciones de izquierda que coincidían con la política cardenista.

En el periodo cardenista los partidarios de la socialización del arte se agrupan y emiten definiciones y consignas.

En 1931 Pablo O'Higgins, Leopoldo Méndez y Juan de la Cabada fundan LIP (Lucha Intelectual Proletaria) en 1932 se organiza una exposición en el casino español organizada por Siqueiros pero a su vez la extrema derecha se manifiesta con grupos como los Camisas Doradas y ARM (Acción Revolucionaria Mexicanista).

En 1934 se crea la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) esto nos da un claro ejemplo de como los artistas e intelectuales de la época estaban organizados dejando aún lado la actitud burguesa y romantica del artista desinteresado, al margen de los problemas sociales para convertirse en un obrero más sin ningún privilegio y haciendo un frente común en contra de los explotadores del pueblo, de la obtentación de poder de las contradicciones de la sociedad burguesa. Recordemos las implicaciones sociales del cardenismo; la educación socialista, el apoyo a las huelgas y a los reclamos obreros, el reparto de tierras entre los campesinos, y el rescate de la soberanía nacional.

FUTURO mantiene todos los principios sociales que se derivan de la época y la mayoría de sus colaboradores participan activamente en la LEAR, el Partido Comunista Mexicano y en LIP.

La revista aparece en diciembre de 1933 con un formato oficio 34 x 21 cm, una diagramación a dos columnas, y con márgenes clásicos, una tipografía románica es utilizada en los 16 años que apareció la publicación. La utilización de la fotografía para emitir discursos visuales es utilizada por Emilio Amero en el diseño de las paginas de Futuro constantemente inserta las imágenes fotograficas en formas geométricas para crear composiciones con ritmos visuales generados por la alternación de formas y acentuando con elementos de diversos contrastes formal o de tamaño son muy característicos. Después de una búsqueda y de experimentar en los primeros números de FUTURO con la tipografía de los títulos se encuentra la tipografía adecuada con tendencia constructivista sin ningún elemento ornamental austera y pesada esta tipografía encabeza los títulos de todos los artículos de la primera etapa en la revista. La composición de la pagina de FUTURO a pesar de diseñarse en dos columnas le proporciona a Emilio Amero la libertad de manejar los diferentes pesos visuales en imagen y textos, las Fotografías de Agustín Jiménez, de Luis Márquez y los Fotomontajes de Enrique Gutman, Lola Álvarez Bravo, y Josep Renau además de la obra de los artistas visuales más importantes de la época hacen de futuro una expresión magnífica del arte social generado en México en la década de los 30's.

Emilio Amero es un artista muy versátil incursiona en la fotografía realizando imágenes vanguardistas puestas en escena de objetos que llegan a la composición de formas mecanizadas, síntesis formal en sus composiciones; realiza constantes viajes a Nueva York lo que le permite estar en contacto con corrientes artísticas muy diversas entre ellas el Constructivismo. Crea arte litográfico, funda el primer cine club con Lola Alvarez Bravo y Julio Castellanos en México donde exhibían entre otras cosas, películas que les proporcionaba discretamente el gobierno soviético: Octubre, La Madre, La infancia de Iván; Poudovkin, Eisenstein, Dziga Vertov y Luis Buñuel llegarán a nuestro país por este conducto, además es dueño de la galería Excelsior incursiona brevemente en el cine realizando una película junto con Owens de tendencia constructivista, realiza algunos fotogramas a principios de los 30's inspirado en los ensayos de Lázlo Moholy - Nagy y de Man Ray que fueron reproducidos en la revista contemporáneos. El mecanicismo dinámico de Amero influenciado por el constructivismo ruso en la exaltación de la maquinaria y su utilidad como herramientas funcionales para el hombre y el sentido estético que generan sus formas.

Fueron las bases en las que Amero desarrollo su trabajo es decir la vanguardia Mexicana de fotografía giraba en torno a la modernidad experimental.

El manejo de formas geométricas de Emilio Amero en la formación de la revista no es casual su formación plástica es fundamental en la elaboración de su propuesta visual definida y clara en sus composiciones.

Agustín Jiménez es fotógrafo de FUTURO y maestro de la Academia de San Carlos, sus fotografías de obreros así como la capacidad de experimentación que la academia le proporcionaba lo hicieron un fotógrafo siempre en la búsqueda creativa estando a la altura de los mejores fotógrafos mexicanos ejemplo de ello es el concurso fotográfico de la Tolteca en agosto de 1931 participando 284 fotógrafos, y donde Manuel Alvarez Bravo se acredita el primer lugar con "Tríptico de Cemento", Agustín Jiménez el segundo con "Fantasías de Fotógrafo", Martha Eugenia Latapí alumna más sobresaliente de Jiménez en San Carlos, el tercer sitio y Lola Alvarez Bravo el cuarto lugar con la fotografía "Cemento y Forma", sin embargo en los premios Jiménez es favorecido; ya que aunque no ganó el primer lugar en conjunto recibió mayores reconocimientos y premios que Manuel Alvarez Bravo este concurso es fundamental para entender el periodo de cambio que se venía dando en el ámbito fotográfico ya que es una muestra excepcional de la fotografía de vanguardia mexicana, donde la foto experimental y nacionalista rebasa el gusto pictorialista y testimonial por una búsqueda de experimentación lo que después será base fundamental para que se originen los fotomontajes en la revista FUTURO, el jurado lo integraron Diego Rivera, Sánchez Fogarty y Ortiz Monasterio por cierto también hubo paralelo un concurso de pintura ganando el primer lugar O'Gorman, el segundo es declarado desierto, y el tercero es acreditado a Rufino Tamayo.

A finales de 1931 se realiza la única exposición de Agustín Jimenez y Martha Eugenia Latapí en la galería Excelsior; son publicadas fotografías en el periódico Excelsior y en la revista Forma y en Imágenes de Mexican Fores, por último en el concurso de La Tolteca se acreditan otros premios a los fotógrafos destacados entre ellos Hugo Brehme, Hanz Gunter y Rhister.

El momento histórico en los años 30's influye de manera total en la fotografía mexicana, la figura humana, la figura del obrero como base. Por aquella época los profesores de fotografía de San Carlos eran Luis Marquez, Arturo Ruiseco, Manuel Alvarez Bravo, Agustín Jimenez; la importancia de la academia en la cultura de México una vez más es reconocida ahora en el ámbito fotográfico. La experimentación, el nacionalismo y la vanguardia se conjugaban para crear las tendencias modernas en la fotografía de los 30's.

FUTURO se caracterizó por publicar todas aquellas manifestaciones artísticas para el proletariado, para el pueblo de México es por ello la gran cantidad de artistas plásticos que colaboraron con la revista sin duda los más notables de México, la solidaridad de FUTURO se hacía patente con los pueblos que lo requerían tal es el caso del apoyo incondicional al pueblo español en la defensa de la república en contra del general Franco, la solidaridad con el pueblo chino que veía amenazada su soberanía por los imperialistas japoneses y la lucha en contra del fascismo de los pueblos europeos era tomada como propia por los colaboradores de FUTURO, como testimonio de ello queda el espacio dedicado a estos temas que se publicaron en la revista constantemente, así como también las iniciativas de Lombardo Toledano en la CTM para el ingreso a la Federación Sindical Internacional, en respuesta al llamamiento hecho a los trabajadores de todo el mundo para contar con una gran federación internacional, la CTM no solo se propone contribuir a la unidad del movimiento obrero nacional sino que comienza a trabajar para unificar a los obreros de América Latina. Para esto, en septiembre de 1938, acuerda convocar a un congreso a todos los trabajadores de la América para formar con ellos un amplio frente sindical internacional enfocado a la lucha por la unidad de los obreros en cada país, por reformas a la estructura económica y social de las naciones latinoamericanas, por apoyar la vigencia del régimen democrático, por la reforma agraria, por el desarrollo industrial con independencia del extranjero, y otros objetivos de trascendencia. De esta reunión, celebrada en la ciudad de México, nace la Confederación de Trabajadores de América Latina CTAL que por decisión unánime de los representantes de las cuatro centrales sindicales nacionales que existían: Las de México, Colombia, Chile y Argentina y los delegados de las agrupaciones sindicales de Bolivia, Colombia, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, Perú, Ecuador, Uruguay y Cuba nombran presidente a Vicente Lombardo Toledano.

Siempre fué clara la posición ideológica de la revista y nunca se desvió, en 1934 hay un cambio drástico en el formato que se reduce a media hoja oficio y desaparece toda la gráfica para dar paso a una publicación que se acerca más al libro con contenido económico, político y social, pero sin ilustraciones ni fotografías como siempre el contenido nunca varío. Probablemente el cambio en el Diseño Gráfico se debió al afán de Lombardo Toledano por educar a la clase obrera, se mantuvieron algunas constantes de Diseño como la portada, la tipografía de los textos, las cabezas se uniforman con el mismo tipo, este cambio dura de 1934 a 1935 en donde con el mismo formato empieza a utilizarse nuevamente como una constante las composiciones fotográficas hasta finales de 1935 y los fotomontajes de carácter social que desde un inicio fueron publicados por FUTURO; para 1936 comienza la tercera etapa en el Diseño Gráfico de la publicación que se mantendrá hasta el final en y donde se regresa al formato original hay un cambio en las portadas y ellas aparecen ilustraciones, fotografías y fotomontajes en ellas a diferencia del diseño rígido y constructivista de las primeras portadas, es extraordinaria la maestría en la que son realizadas las nuevas carátulas. Hay un cambio de director gráfico sustituyendo a Emilio Amero; Luis Audirac el primer cambio es la diagramación combinada de dos y tres columnas así como la aparición de las portadas en selecciones de color, el uso del fotomontaje es una constante en la retórica visual de FUTURO los trabajos de Enrique Gutman, Lola Alvarez Bravo, y Josep Renau son notables aprovechando el poder del fotomontaje como arma política e ideológica, combinando el realismo fotográfico, el analogon perfecto de la realidad, con la manipulación subjetiva del artista creador. El fotomontaje sin duda es muy eficaz en la construcción y decodificación de mensajes gráficos, las huelgas obreras, las celebraciones del 1º de mayo, así como los mítines de la CTM fueron los temas expresados.

En el fotomontaje las imágenes así realizadas, de tipo alegórico o simbólico, están ideadas a partir de un concepto, y tanto la selección de imágenes como su organización están determinadas por la intención original (el purismo fotográfico reivindica por el contrario, la contemplación emotiva, la sorpresa de la imagen "encontrada", del momento irrepetible, y desprecia todo "truaje", toda manipulación de la imagen desprendida de lo real).

Lola Álvarez Bravo

"A veces quería decir algo, y la fotografía no me lo permitía. Entonces tomaba una cartulina, hacía un boceto, escogía unos negativos, los imprimía al tamaño necesario, cortaba y pegaba."

Lola Alvarez Bravo 1935

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA





En 1935, Lola Alvarez Bravo vivía en la casa de María Izquierdo, cerca de la plaza de Santo Domingo, a un paso de la Universidad y a otro de la Academia de San Carlo; la casa de María así como el café Tacuba eran dos de los centros de reunión mas frecuentados por destacados intelectuales y artistas entre otros Rufino Tamayo, Luis Cardoza y Aragón, Xavier Villaurrutia, Leopoldo Mendez, David Alfaro Siqueiros, Lola y María formaban parte de la LEAR; al mismo tiempo Lola Alvarez Bravo trabajaba en la revista de la Secretaría de Educación Pública "El Maestro Rural" y daba clases de dibujo en escuelas secundarias. María Izquierdo organizó una primera muestra de carteles de propaganda la Exposición "Carteles Revolucionarios" de las pintoras del sector femenino de la sección de Artes Plásticas, Departamento de Bellas Artes inaugurada en Mayo de 1935, Lola participó con dos fotomontajes el primero representaba a una elegante mujer de la época, con una calavera en vez de cabeza y chorros de monedas en las manos; el otro, el sueño de los pobres, en donde una máquina de fabricar monedas montada sobre rieles desciende sobre un niño harapiento, acostado sobre un costal, posteriormente Lola Alvarez Bravo presentó una fotografía tomada en un tianguis, que muestra a un niño dormido entre huaraches, la composición de ambas imagenes es similar: el amontonamiento de zapatos equivale a la máquina productora de monedas, aunque menos impactante que el fotomontaje, la fotografía es sugestiva. El fotomontaje establece discursos visuales alegóricos o simbólicos a partir de un concepto; la selección y organización de imágenes están determinadas por la intención original. En México los primeros fotomontajes se realizaron durante la intervención francesa y el imperio de Maximiliano, son alegorías de la época; el árbol genealógico de los Habsburgo; los perfiles de Maximiliano y Carlota con la Virgen de Guadalupe, "Medallones con las 4 M" Maximiliano, Miramón, Méndez y Mejía rodeando a la emperatriz; el fusilamiento del emperador en el cerro de las campanas, realizadas a partir de fotografías originales probablemente tomadas por Francois Aubert durante el sitio de Querétaro. Estas imágenes en forma de tarjetas de visita fueron ampliamente difundidas en la época tanto en México como en Francia.

Después de estos intentos de marcado carácter político, la práctica del fotomontaje parece desaparecer en México. La incursión de Lola Álvarez Bravo en el fotomontaje se debe al clima moral e ideológico de los años del cardenismo; la necesidad de llevar el discurso cultural a todas las esferas del país y, sobre todo a las clases menos favorecidas, a las masas impulsó un segundo renacer del muralismo. La educación plástica para niños y adultos formaba parte de la polémica sobre la implantación de la escuela socialista en el país. Desde los días del movimiento treinta, treintista (1929), el cartel de propaganda realizado por artistas se había convertido en una potente arma de lucha. Diversos artistas gráficos se unieron en torno a Leopoldo Méndez para crear el taller de la Gráfica Popular. En ese contexto, el fotomontaje también podía ser un arma ideológica.

En sus fotomontajes de FUTURO Lola Álvarez Bravo acumula rítmicamente piezas de maquinaria, elementos arquitectónicos, fragmentos de manifestaciones, fotografías de obreros, exaltación de ideología política, y el carácter social de sus propuestas visuales se pone de manifiesto. Es aquí donde Lola revela sus conocimientos de la composición pictórica y, sobre todo, una inteligente y comprensiva lectura de la pintura mural. Utiliza de manera atrevida ciertos escorzos, perspectivas alargadas que le proporcionaban algunas de sus fotografías: carreteras, vías de tren, hileras de postes brutalmente escorzados que recuerdan las aportaciones formales de los fotógrafos ligados al constructivismo ruso como Rodchenko y Lissitsky. Las imágenes se llenan de elementos yuxtapuestos: hombres trabajando, perspectivas de piezas de maquinaria repetidas y alineadas hasta lograr un efecto coreográfico, segmentos de una cadena de producción ininterrumpida.

Hilados del Norte particularmente por sus proporciones, le permite organizar su espacio a la manera de un mural. La composición se organiza a partir de un centro desde el cual irradian diversas líneas de fuerza entrecortadas por elementos diferentes en uno y otro costado del fotomontaje.

Como Diego Rivera, Lola Álvarez Bravo presenta una exaltación del modernismo, una creencia en los beneficios de la ciencia de las primeras décadas del siglo xx. Sin embargo, el caos aparente de algunas de estas composiciones traduce una incompreensión, cierto escepticismo ante los avances de la ciencia. Lola Álvarez Bravo siempre trabajó con sus propios negativos y sólo incidentalmente, utilizó en sus fotomontajes imágenes tomadas de publicaciones. No pretendía modificar la realidad, sino complementarla: presentar una dimensión ideal que la cámara por sí sola no le ofrecía.

Lola Alvarez Bravo nace el 3 de abril de 1907 en Lagos de Moreno Jalisco, a los tres años huérfana de madre se instala en la ciudad de México con su padre y su hermano, realizó estudios en el colegio del Sagrado Corazón y en el colegio Francés, en 1916 muere su padre y Lola es recibida en la casa de su hermano donde vive hasta que se casa en 1925 con Manuel Alvarez Bravo, vecino de ella en la calle de Guatemala, una vez casados se trasladan a Oaxaca por motivos del trabajo de pagador que Manuel tenía en hacienda. En 1927 nace su hijo coincidiendo con su retorno a la ciudad de México. Lola se relaciona con Diego Rivera, Lupe Marín, Julio Castellanos, María Izquierdo, Rufino Tamayo y Tina Modotti mientras Weston regresaba a los Estados Unidos. En 1930 Lola comienza a trabajar como asistente de Manuel Alvarez Bravo que renunció a su trabajo en hacienda para dedicarse a la Fotografía, en ese mismo año Tina es deportada y vende sus camaras a los Alvarez Bravo una de ellas de Weston; Lola documenta la historia posrevolucionaria, el México de entonces todavía es un mosaico de razas, tradiciones, lenguas, credos, fiestas y artesanías, personas distintas que se revelan contra la estandarización ideológica y cultural, identificados con las conquistas del proceso revolucionario, riqueza de matices en México desde Alvaro Obregón hasta Avila Camacho, lapso durante el cual se establece la modernidad; simultáneo es la consolidación del estado y la sociedad creados por la revolución. Pese a la amenaza del totalitarismo fascista y a los sobresaltos que aún reservaba la vida política nacional, muchos mexicanos estaban seguros de participar en la construcción del FUTURO entre ellos los más entusiastas "el círculo de intelectuales y artistas" por lo que se propicia la participación activa de éstos en la vida de México.

Con el advenimiento de Lazaro Cárdenas a la presidencia se reactivaron los ideales revolucionarios atargados durante la hegemonía Callista e inauguró el periodo más álgido de movilizaciones sociales tuteladas por el Estado desde el término de la revolución. Proclamas antimperialistas, las concentraciones masivas, las polémicas por la educación socialista y el nacionalismo discursivo eran los hechos más relevantes en los diarios de los años 30's y eran la contraparte local a la embestida mundial del facismo y a la amenaza de la guerra. El arte también combatía, las controversias entre su compromiso social y su función autónoma se resolvieron con la creación de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Por primera vez se integró a lo más representativo de la cultura, protagonista de diferentes empresas culturales e identificada con la política del cardenismo, la LEAR normó durante casi cuatro años el quehacer artístico del país.

Los Fotomontajes que Lola realizó en FUTURO hechos a partir de positivos sobrepuestos que permiten la construcción de una imagen distinta de la cámara. La continuidad, simultaneidad y la oposición de tiempos y espacios, que por naturaleza excluyen las tomas fotográficas individuales, encuentran coherencia en estas fotos ensambladas a las que Lola Alvarez Bravo recurrió en busca de una versatilidad que en ocasiones le negaba la imagen pura. El fotomontaje obedecía al clima moral e ideológico del cardenismo en que resultaba imperioso llevar el discurso cultural a todas las esferas del país.

En 1936 Lola deja su trabajo en la SEP, sigue colaborando con FUTURO y otras publicaciones como la edición monográfica de la Universidad Nacional Autónoma de México "Sillería el Generalito". Al mismo tiempo realiza retratos de artistas y escritores y reproducciones para arquitectos y pintores.

Los 40's presencian el acceso del país a una modernidad que involucra la mediatización de los movimientos sociales en aras de una supuesta unidad nacional, y el perfil de una vida cultural en la que se diluyen muchas tendencias renovadoras bajo el peso de la tónica oficial. En una ciudad de México que ya se siente cosmopolita de salas de cine y centros nocturnos, beneficiado el país por las repercusiones económicas de la segunda guerra mundial.

En 1941 Trabaja en Bellas Artes bajo la dirección de Benito Coquet y en 1944 participa en la campaña alfabetizadora organizada por Jaime Torres Bodet. El montaje fotográfico constituye una faceta muy interesante de la obra fotográfica de Lola Alvarez Bravo, involucra un procedimiento que se aparta del manejo convencional del negativo y crea conjuntos muy heterogéneos. Pionera en México de esta técnica, cuyas raíces pueden rastrear en los experimentos fotográficos que desde el siglo pasado buscaron violentar las leyes de la imagen para formular un nuevo lenguaje visual, Lola utiliza el fotomontaje desde los años treinta cuando compone las dos versiones del sueño de los pobres. Aquí, el fotomontaje representa la versión onírica del niño mediante imágenes sobrepuestas en las que se funden los diferentes planos, es decir el sueño y la realidad.

Las composiciones con base en el recorte y ensamble de fotografía mostraron su verdadera eficacia, debido a su capacidad para reunir e ilustrar en un todo, elementos que la cámara recoge dispersos. De este modo lo que en un principio fueron tal vez meros divertimentos de la fotógrafa, pronto derivaron hacia una elaboración más sistemática, puesta al servicio de necesidades específicas de difusión.

Desde 1935 y hasta 1950 aproximadamente, a petición de oficinas públicas o empresas privadas, ella diseña fotomontajes fotográficos cuya abigarrada combinación de elementos logra un efecto dinámico y una impresión múltiple, de modo similar a lo que ocurre, por ejemplo, con ciertos murales de Diego Rivera. Algunos de estos conjuntos se organizan en torno a un elemento central que marca el punto de fuga o señala el asunto principal. Tal es el caso de *Abriendo Caminos*, *Universidad Femenina* y en especial de *Hilados del Norte* I donde a partir de un eje se despliegan dos simetrías tan parecidas que a primera vista una parece espejo de la otra. En cambio *Ferrocarriles*, *Computadoras I* y *Anarquía Arquitectónica* de la ciudad de México disponen sus fragmentos en un premeditado caos que contribuye a enfatizar el carácter vertiginoso de las actividades fabriles, las redes de comunicación y demás temas promocionados. La modernidad industrial y el desarrollo técnico a los que México accedía hacia los años cuarentas, constituyen la materia prima de estos fotomontajes que, acorde a sus fines de divulgación, fueron expuestos en lugares públicos. No obstante Lola Álvarez Bravo recurrió de nuevo a esa técnica para insistir en la representación de escenas deliberadamente fantásticas como sirenas de aire y el sueño del ahogado, ambas magníficos ejemplos de un oficio laborioso que se somete dúctil a los más variados propósitos.

En 1945 Lola sucede a Manuel Álvarez Bravo en la cátedra de fotografía de la Academia de San Carlos, estrecha amistad con Diego Rivera y hace los retratos de Frida Kalho.

Josep Renau

"El pasado ya se fue, está detrás de nosotros y ya no nos pertenece. El FUTURO será, está ante nosotros, es nuestro y podemos moldearlo a nuestro sentir. Vayamos hacia él y cuando nuestro hoy sea ayer, si nuestras obras no reflejan nuestra inquietud de ahora, si quedan inconsecuentes a las gentes de mañana, que sean destrozadas, quemadas, y que se avienten sus cenizas".

(4) José Renau.





José Renau nace en Valencia España en 1907, su padre era pintor restaurador y profesor de dibujo en la Academia de Bellas Artes de San Carlos en Valencia por lo que a muy temprana edad se familiariza con el arte. Renau se graduo en San Carlos España en 1925, el interés por la fotografía y por el potencial comunicativo de la imagen fotográfica data de esos años. El descubrimiento del fotomontaje lo relata en una anécdota de su niñez en 1914 cuando le regaláron un lote de las revistas ilustradas que eran un lujo en aquella época. La página de una de ellas le llamó la atención, ya que la diagramación yuxtaponía una imagen de un banquete en un palacio con una instantánea de unos niños negros de alguna lejana colonia con el vientre inchado por el hambre. Por un lado la abundancia y por el otro la miseria. Del efecto de ambas imágenes contrarias se producía un mensaje que turbaba.

En otra ocasión, después de recortar fotografías coincidieron dos retratos de Jorge V, rey de Inglaterra. Una un busto de mármol y la otra una foto periodística del monarca pasando revista a un contingente de tropas listas para embarcar hacia Francia. La confrontación le impactó: en una el rey era visto de manera majestuosa, arrogante, connotando poder y grandeza; en la otra era un hombrecillo común, encorvado y abatido. Por un lado la exaltación imperial; por el otro la realidad. Con esta intuición Renau ponía las bases de su obra fotomontajista posterior.

En 1929 realiza su primer fotomontaje "El Hombre Artico" que transparentaba influencias dadaístas y constituía una especie de autorretrato simbólico con la que criticaba subconscientemente la frialdad de aquella etapa de su vida. Renau conocía la obra de Heartfield. Al ingresar en 1931 en el partido comunista de España, Renau pasaría a compartir con los fotomontadores berlineses la misma militancia ideológica. A diferencia del caso alemán, Renau trabajaría de forma aislada, por ejemplo se nutría a menudo de imágenes del colectivo denominado "Fotografía Obrera" en un afán de independizarse de las agencias fotográficas controladas habitualmente por las grandes editoriales destinadas a suministrar imágenes a publicaciones burguesas, numerosas entidades culturales y ateneos populares incluían una sección fotográfica como la Agrupación Fotográfica del Ateneo Obrero Martinense, la Sección Fotográfica del Ateneo Igualadino de la Clase Obrera, La Sección Fotográfica del Sindicato de Empleados y Dependientes, La Sección Fotográfica del Partido Nacionalista Catalán todas ellas proveían de material gráfico ideológicamente adecuado a los medios informativos de carácter político afín. Renau desconocía estas iniciativas y tampoco la producción fotomontajística española de Peré Catalá, Josep Masana y Nicolás de Lekuona cuya muerte prematura en el frente Vasco trunco su trabajo artístico. A Renau además le interesaba el cartelismo y la publicidad gráfica.

Renau fue conocido como diseñador gráfico de las revistas valencianas de cultura Estudios (1929 - 37), Orto (1932 - 34), Taula de Lletres (1934), Nueva Cultura (1935 - 37). Es decir en la cultura valenciana anarquista y marxista de la época, realiza carteles para el partido comunista español en 1936 en los que aplica técnicas de pintura, dibujo, aerógrafo y fotomontaje. Renau es considerado entre los historiadores del arte español, como el introductor del fotomontaje en España. Como arma de lucha política aplicada durante la guerra civil española, se puede afirmar que José Renau ha sido el fotomontador más representativo de España. Publicó Fotomontajes dedicados a los personajes de la historia, la religión y la humanidad en la revista Orto relacionados con la guerra mundial, la problemática obrera, y moral de entonces además del ciclo "Testigos Negros de Nuestros Tiempos" incluidos en la revista Nueva Cultura.

"En mis fotomontajes enseñé la fisonomía moral de una época, de un individuo, de un momento más que la apariencia material, que nada nos interesa, ni nunca ni a nadie interesó ni emocionó, más allá de la sensibilidad epidérmica de los sentidos".

José Renau.

Son años en los que Renau estaba más preocupado por los problemas, sociales, políticos y económicos de la época que por la eficacia social de la imágenes (ilustraciones, fotomontajes y carteles). Al ser nombrado en 1936 Director de Bellas Artes durante el gabinete de Largo Caballero en la cual preservó de una destrucción segura muchas de las obras de la cultura española. Hasta 1938 Renau se preocupó de la salvaguarda del patrimonio artístico de España, mas de cinco mil cuadros procedentes del museo del Prado, la Biblioteca Nacional y del Escorial fueron transportados en camiones militares a la sede de la sociedad de Naciones en Ginebra. Renau redactó en este contexto un valioso informe: *"La organización de la defensa del patrimonio artístico e histórico durante la guerra civil Española"*, que entre otras cosas sirvió de modelo para la preservación del legado artístico europeo durante la segunda guerra mundial.

En este periodo promovió varias iniciativas como la creación del consejo general de Teatro, el Pabellón de la Republica Española de la Exposición Internacional de París con el encargo a Picasso de pintar su célebre obra el Guernica y con Campesino Catalán y La Revolución de Joan Miro. En 1938 es nombrado director de propaganda gráfica del comisariado general del estado mayor del ejército popular, lleva a cabo una serie de fotomontajes. "Los trece puntos de Negrín". Esta serie por encargo gubernamental, ilustraba trece puntos programáticos que aspiraban a sintetizar y popularizar dentro y fuera del país las propuestas políticas unitarias del gabinete Negrín. También para participar en la feria internacional de arte en Nueva York.

Que debía realizarse al año siguiente pero la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, donde Renau había instalado su estudio, interrumpieron este proyecto expositivo. Los originales de gran formato y a color se perdieron en la precipitada huida, eran fotomontajes de Renau para expresar los trece acuerdos consensuados por Negrín con las organizaciones políticas y sindicales comprometidas en la lucha por el desarrollo de una democracia para el pueblo español.

Como escritor de arte Renau se inicia en la revista anarco - sindicalista valenciana Orto, así como en Nuestro Cinema y en Nueva Cultura, hasta que en plena Guerra Civil española, edita su primera reflexión histórica sobre cartelismo, bajo el título de "Función Social del Cartel Publicitario". así mismo fue miembro de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios. Observador crítico de la sociedad española de los 30's y atento a las contradicciones del régimen pequeño burgués de la II República Española inicia en la revista, Nueva Cultura, un nuevo discurso intelectual, que él mismo llamaría lectovisual, a través de las series Testigos Negros de Nuestros Tiempos en la que en un collage de textos de prensa y fotografías, se ocupa críticamente de los grandes problemas de la humanidad en ese tiempo. Renau es militante del Partido Comunista de España en Valencia.

Al finalizar la guerra civil española, tras una breve estancia por el Sur de Francia, entre cientos de miles de refugiados republicanos españoles. Sale gracias a la gestión del general Lázaro Cárdenas presidente de México el 6 de Mayo de 1939, en el barco holandés Vendamm, hacia Nueva York con destino a México. El testimonio fotográfico del viaje fue registrado por Renau gracias a la cámara Leica que este adquirió en Francia, hoy se conservan esas imágenes del Atlántico y del grupo de refugiados españoles juntos en la aventura del destierro.

José Renau llega a México en el último año del mandato del general Lázaro Cárdenas en 1939 y como hemos planteado hizo cambios importantes en la vida de nuestro país como la nacionalización del petróleo, reparto de tierras al campesinado y una cultura significativa de educación popular, aparte de su política exterior de solidaridad con la II República Española, a la que ayudo con armas y acogiendo posteriormente, en un gesto de solidaridad excepcional, a miles de familias sobre todo a artistas, científicos, escritores, profesores, maestros y niños los famosos "niños de Morelia". Así mismo reconoce simbólicamente a la república en el exilio.

Los años de Renau en México fueron los años de madurez como cartelista y fotomontador. A finales de 1939 ya había colaborado con Siqueiros en el mural para el Sindicato de Electricistas titulado retrato de la Burguesía, el rápido acoplamiento a México y las similitudes en los ideales con los artistas e intelectuales mexicanos llevaron a Renau a tomar la decisión de nacionalizarse mexicano.

En México compaginaría trabajos de gráfica comercial en los carteles cinematográficos, con la colaboración en la revista FUTURO; en esta publicación Renau pronto encontró un foro de expresión completamente acorde a su ideología social y política, revelando el compromiso ideológico así como la función y responsabilidad del arte en aquellos momentos de los años 30's. Fueron varias las portadas en las que Renau muestra su fotomontajística y su técnica depurada en la ilustración con el aerógrafo, posteriormente el ciclo de fotomontajes de la serie "The American Way of Life" representaría la madurez como fotomontador; en México realizaría la mayor parte y finalizaría en Berlín, este trabajo fue realizado de 1949 - 1966. Es una crítica sobre el modelo de vida norteamericano en un ciclo que se plantea no como un discurso individual de la obra artística sino como un discurso fílmico, donde el argumento se desarrolla a través de diversos temas, recursos diferenciados y secuencias distintas a lo largo de 200 fotomontajes, que empleando color le dan un potencial extra de realismo a su trabajo

Subrayar que la vida norteamericana es necesariamente más compleja, contradictoria y dramática de lo que pretenden los promotores del "American Way of Life".

Por medio de la crítica de este modelo, he tratado de reflejar y calificar, más que una mera ficción publicitaria, determinadas facetas de una singular realidad, objetivamente manifiesta en el propio cuerpo social de USA.

José Renau.

Desde esta perspectiva del artista, se comprende mejor el análisis por medio de la paradoja, el contraste, la superposición de imágenes, y el color. Renau pone en entre dicho el modelo norteamericano, difundido por revistas como Life, Fortune y The New York Time en hispanoamerica y México; la religión, la moral sexual, la fascinación por el éxito, la relación amor, poder dinero, la prostitución, la marginación social, las referencias al éxito y el drama de las estrellas de cine, la delincuencia urbana, el hambre en la sociedad de consumo, el racismo, la guerra, la persecución ideológica, la explotación de la américa hispana, el intervencionismo etc. Son las temáticas desarrolladas en los fotomontajes en "The American Way of Life".

En alguna ocasión empleó fotomontaje para algún cartel de cine " El asesino X, de J. Bustillo, 1955 ", o en el cartel de propaganda electoral " La juventud con la revolución 1954 " y carteles de carácter anti franquista como "Jornada internacional de solidaridad con los trabajadores y el pueblo español" en 1963, entre otros.

Renau sostenía que:

"Frente a la libertad del pintor, " el cartelista es el artista de la libertad disciplinaria, de la libertad condicionada a exigencias objetivas, es decir, exteriores a su voluntad individual, tiene la misión específica de plantear o resolver en el ánimo de las masas. Por eso, en el artista que hace carteles, la simple cuestión del desahogo de la propia sensibilidad y emoción no es lícita ni prácticamente realizable si no es a través de esa servidumbre objetiva, de ese movimiento continuado de la ósmosis emocional entre el individuo creador y las masas." Y concluía.

"..... Ayer Goya hoy John Heartfield". Aquél con su mano desnuda y éste con el pleno dominio de la complicada técnica del fotomontaje son los dos artistas revolucionarios que han sabido llevar el hecho trágico de la guerra a la más alta expresión de la emotividad plástica"

Estos conceptos demuestran la importancia de la función social y política del arte como eje fundamental en la vida de Renau y de los fotógrafos y artistas de la época. Realismo social, crítica política, ironía y una gran funcionalidad para transmitir el mensaje, son las características de los fotomontajes en la Revista FUTURO. Su finalidad consistía en inculcar, en espectadores de cualquier estrato social un mensaje directo y contundente. El mecanismo mediante el cual los fotomontajes se cargan de significado puede ser estudiado a diferentes niveles. Plásticamente Renau sacrificaba la perspectiva al significado y la naturalidad de los colores al efecto. Articulaciones forzadas y cromatismo eran utilizados para provocar un mayor efecto. El purismo fotográfico era un concepto ajeno por completo a estas imágenes, la técnica de estos fotomontajes se despreocupaba por disimular perfectamente los ensamblajes entre los distintos fragmentos. Renau estaba convencido que el mero acto de reunir varias imágenes sobre un mismo plano ya obligaba al espectador a conectar sus significados. A diferencia de Lola Alvarez Bravo, Emilio Amero, Agustín Jiménez o Enrique Gutman; Renau sólo trabajaba a partir de recortes de material gráfico ajeno, y a pesar de manejar con destreza la cámara no incluía nunca sus propias fotografías. Estos condicionamientos propiciaban soluciones gráficas novedosas, como diversos juegos de contraposición figura - fondo, la disposición de elementos en el interior de figuras no rectangulares y la ruptura de los límites rectilíneos.

Renau realizó en México cientos de carteles cinematográficos a través del estudio "Imagen - Publicidad Plástica". Renau ya tenía una amplia experiencia como cartelista en los años 30's en su natal España para los filmes soviéticos difundidos durante la guerra civil, por lo que a su llegada a México como medio para sobrevivir y mantener a su familia, diseñó carteles para las productoras Lux Films, Grovas, Reforma Films, Mier y Brooks, Films Mundiales, Producciones Elías Gagune, Filmografía Mexicana y otras productoras y distribuidoras del país. Estos carteles fueron realizados en trabajo de equipo junto con un grupo de jóvenes mexicanos.

Al analizar esa producción cartelística entre 1939 y 1958 hay que tener en cuenta varios factores.

- a) El medio más efectivo para hacer llegar sus imágenes artísticas a las masas.
- b) La creación de un taller de artes visuales con carácter colectivo.

En cuanto a las características formales de los elementos empleados para construir sus discursos visuales, Renau imprime su estilo personal en la composición de algunos de los créditos de los filmes, los primeros planos, sombreados y la línea geometrizarante, propios de sus fotomontajes, uso del símbolo y color, resaltar los rasgos eróticos de la mujer, alusiones al oficio de artista. Renau y su equipo dio vida a nivel de la calle a los filmes populares de María Félix, Libertad Lamarque, Pedro Infante, Silvia Pinal, Jorge Negrete, Dolores del Río, Fernando Soler, Arturo de Córdova, y Armando Calvo entre otros grandes actores de la época.

Renau se integró rápidamente desde su llegada a nuestro país con los artistas e intelectuales más importantes de México en ese momento histórico, las similitudes y los paralelismos ideológicos entre los artistas con auténtica convicción de la función del arte en la sociedad y el papel que este desempeña en la lucha de clases, el partido comunista mexicano que en ese momento agrupaba a lo más selecto de los representantes de la cultura mexicana y tenemos que recordar que Renau pertenecía en España también al Partido Comunista Español. Su participación en FUTURO realizando fotomontajes en apoyo a luchas obreras, a las demandas de los campesinos y demandando la justicia que promulgaba la revolución mexicana para el proletariado, fue una extensión natural a sus ideas sobre el arte, el fotomontaje y su carácter social. Renau se marcha de México en 1958, las causas de su partida no son conocidas realmente, aunque de rumor se conoce por gentes muy allegadas a él que la razón fue un atentado que sufrió por parte de un automóvil que circulaba con los faros apagados y que intentó arrollarle en dos ocasiones, conducido por agentes del FBI aparentemente: como represalia por la serie American Way of Life, temeroso por su familia decidió marcharse a la República Democrática de Alemania para ser exacto a Berlín la capital, donde continuó su trabajo fotomontajístico.



Conclusión

Lo valioso que es el conocimiento de la historia de la fotografía mexicana, la relación de los sucesos históricos con la generación de imágenes, Futuro no sólo fue una revista, fue un compromiso social, una manifestación de la forma cultural materializada en el fotomontaje por grandes intelectuales y artistas que colaboraron en ella y estuvieron comprometidos con su momento histórico, sabían de su responsabilidad social y de la importancia de manifestar sus ideales.

Se comprometieron con el Cardenismo, con los obreros, con los campesinos y con el proletariado de México, los fotomontajes de futuro son fiel testimonio de esto, la creatividad y el arte puestos al servicio de la masa proletaria por medio de la imagen fotográfica recortada y ensamblada para establecer un discurso visual, el poder del fotomontaje radica precisamente en la manipulación subjetiva de la realidad, en este caso en la expresión de problemáticas sociales bien definidas y acorde con la ideología de la época.

En los fotomontajes de futuro se ve una influencia pictórica del muralismo mexicano, podemos ver en la composición central de algunos fotomontajes de Lola Alvarez Bravo cierta similitud en composición con los murales de Diego Rivera y es que esto era un movimiento nacional, el arte político e ideológico generado en México mezclado con el folklore, la tradición y todos los elementos culturales propios de la tradición mexicana hicieron estilo del arte mexicano de los años 30's.

Esta época es única en el siglo xx en nuestro país difícilmente se volvera a reunir tal cantidad de talento y todos unidos ideológicamente por el ideal del comunismo en México que formaban una elite intelectual. Esta atracción hacia el comunismo no fue exclusiva de los artistas e intelectuales mexicanos, en Berlín el grupo dada realizó fotomontajes encabezados por Heartfield, Hoch y Hausmann también ellos simpatizaban con el partido comunista y lo mismo paso en España con Renau que pertenecía al partido comunista español y varios de sus fotomontajes eran en favor de igualdad y justicia social. No hay que olvidar que el comunismo ruso surgió con mucha fuerza después de la revolución Rusa y que esta a su vez tuvo influencia de la revolución mexicana la primera de este siglo.

La fotografía mexicana tiene que orgullese de la riqueza extraordinaria de los años 30's ya que grandes fotógrafos con su talento perpetuaron los momentos históricos más relevantes y Futuro es un ejemplo. Agustín Jiménez, Lola Álvarez Bravo, Enrique Gutman, Emilio Amero, Josep Renau, los hermanos Mayo, Luis Márquez son fotógrafos que con su talento y su mirada del México de los 30's materializaron en la fotografía de la época sus conceptos sociales con los que estaban comprometidos. Las épocas y las corrientes artísticas cambian ¿Quién imaginaría en la época pictorialista de la fotografía porfirista, que 30 años después, sería un orgullo denunciar la pobreza y las injusticias sociales?. Luego el paso avasallador de la revolución mexicana se llevó como huracán a la influencia francesa, al positivismo y a esas imágenes cargadas de belleza. Cruel es una revolución y las escenas de barbarie, muerte y guerra dominaron la escena fotográfica, atraparon y poseyeron la mirada de los fotógrafos, la fotografía misma cambió. El disparar el obturador se constituyó en analogía de disparar armas y los fotógrafos se encontraban en los dos bandos. Perpetuando la cruda realidad e inmortalizando a la revolución mexicana. La gran riqueza de imágenes de la revolución constituye un grandioso archivo fotográfico de México. Con el término de la revolución mexicana llegó la esperanza de una nueva constitución socialista y aunque muchos de los principios revolucionarios nunca se cumplieron estos constituyeron las bases de los ideales posrevolucionarios que junto con el nacionalismo vencedor al afrancesamiento sedujo las conciencias de la época. En el mundo la revolución rusa triunfó y con ella el comunismo se propagó rápidamente, en España se constituyó un gran movimiento y surgió el partido comunista español del que eran miembros los artistas Josep Renau conocido principalmente por sus fotomontajes, Katy Horna y los hermanos Mayo, en Alemania los comunistas fueron perseguidos y grandes Fotomontadores Heartfield, Hanna Hoch, Raul Hausmann entre otros realizaron fotomontajes en contra del nazismo y satirizaron la figura de Hitler, en Rusia los constructivistas Rodchenko y Lissitzky desarrollaron fotomontajes extraordinarios en forma y contenido. En México ser miembro del partido comunista era un honor, Lola Álvarez Bravo y Vicente Lombardo Toledano además de la mayoría de colaboradores de Futuro eran miembros. Además la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios agrupaba a lo más selecto de los artistas e intelectuales de México.

Comunismo y Fotomontaje, Arte y socialismo, Intelectuales como élite social unidos con el proletariado era el momento histórico en México, en la URSS y en parte de Europa en los años 30's. El Fotomontaje fue el medio idóneo para expresarse, nada más contundente, con una gran fuerza visual, fácil de hacer, rápida su construcción, se emplearon signos y códigos que reconocían los obreros y campesinos, no se requería una gran instrucción para disfrutar de un fotomontaje y la lectura del mismo era familiar para el proletariado. El contenido era la prioridad pero la forma no se descuidó y es así como estos fotomontajes se constituyen en verdaderas obras maestras por el manejo de elementos plásticos, por su composición y por abordar temáticas de luchas sociales sentimiento predominante en la época, sin embargo estos fotomontajes han quedado en el olvido y hay que reconocer que parte de ese olvido se debe al poco valor artístico que se le adjudicaba a la fotografía por su creación de imágenes por medios mecánicos, polémica tautológica que acompañó al descubrimiento y origen de la fotografía y que prevalece hasta nuestros días "¿la fotografía es arte?".

Esta tesis ha pretendido mostrar la relación tan importante de la historia con la materialidad de la forma cultural, El por que se utilizó fotomontaje como medio de expresión en México en los años 30's tuvo una estrecha vinculación con los acontecimientos históricos, desde el inicio de la revolución mexicana y el México posrevolucionario hasta 1946 fecha límite de esta investigación. El huso constante del fotomontaje en Futuro representa el más claro ejemplo de ser esta una forma común de expresar problemáticas sociales y políticas en México, Alemania, la URSS y España. Futuro revista de la central obrera más importante de México la CTM se constituye en el foro de expresión de todas las demandas del proletariado. La revista conto con lo más selecto de los intelectuales y artistas mexicanos. Difícilmente se volvera a reunir un grupo similar en alguna publicación y sobre todo esa unidad era debida al sentimiento especial que compartí

an hacia los ideales comunistas. El fotomontaje por su realismo subjetivo propicia la comprensión de su contenido por la gran masa, su impacto es inmediato. Al manejar signos comunes entre los obreros y el proletariado su comprensión es inmediata, los fotomontajes de Futuro manejan las mismas temáticas y hacen unidad en contenido, Sin embargo la realización de los fotomontajes por diversos artistas denota un estilo particular y demuestra su arte de cada uno de ellos, Lola Alvarez Bravo esta mucho más influenciada por los muralistas mexicanos en la composición y en el manejo de espacios, su composición formal muchas veces gira en torno a un eje central. No utiliza color y las fotografías con las que trabaja son propias.

Su fascinación por el fotomontaje, surge cuando se da cuenta que puede expresarse mucho mejor con varias fotografías, recortarlas y pegarlas para materialmente construir un discurso visual, Lola mantuvo su lucha ideológica en constante actividad y por su puesto la manifesto en su producción fotomontajística publicada en la revista futuro, rompiendo con ello la tradición del purismo fotográfico y dirigiéndose hacia la fotografía manipulada, la construida intencionalmente para comunicar algún mensaje específico y en este caso el fotomontaje se constituyo en un arma de lucha ideológica. Enrique Gutman trabajo con fotos de Luis Marquez, Jimenez y Amero así como Renau realizó sus fotomontajes con la utilización del color aplicado mediante el aerógrafo con fotos de los mencionados y de los hermanos Mayo. La aportación fotomontajística de Gutman recae principalmente en el manejo de planos y sus composiciones tienen influencia dadaísta



18 de Marzo

BIBLIOGRAFIA

Cartier Bresson Henry
Carnet de Notes
Sor le Mexique
France Centre Culturel du Mexique
France 1984

Brenner Anita
La Revolución en B/N
Fondo de Cultura Económica
México 1985

Strand
Paul Strand Archive
Center for Creative Photography
University of Arizona
U. S. A. 1980

Alvarez Bravo Manuel
El Desnudo Fotografico
Difusión Cultural U. N. A. M.
México 1980

Alvarez Bravo Lola
Datos Biograficos catálogo
Comite Organizador 150 años de Fotografía en México
México 1993

Alvarez Bravo Dolores
México de las Mujeres catálogo
Galeria Arvil
México 1994

Alvarez Bravo Lola
Escritores y Artistas
Fondo de Cultura Económica
México 1982

Fontcuberta Joan
Vigencia del Fotomontaje
Photovisión No. 1
julio - Agosto de 1981

Casasola Agustín
Fotografía y Prision
C. N. C. A. y Secretaria de Relaciones Exteriores
México 1991

Casasola
El Poder de la Imágen
Universidad Autónoma de Chapingo
Estado de México 1985

Casasola
Seis siglos de historia Gráfica de México
Editorial Gustavo Casasola
México 1978

Rodchenko 1891 - 1956
Photometro
Vol. 12 No. 116
Marzo 1994

Weston Edward
Fotografías de Weston
Weston Brett
S. E. P. - I. N. B. A.
México 1966

Edward Weston 1886 - 1958
Center of Creative Photography
University of Arizona
U. S. A. 1986

Weston
Photometro
Vol. 5 No. 43 Octubre 1986

Weston Supreme Instante
Newhall Beaumont
Center for Creative Photography
University of Arizona
U. S. A. 1986

Edward Weston in México
Conger Amy
San Francisco Museum of Modern Art
U. S. A. 1983

Weston Edward
La Mirada de la Ruptura
C. N. C. A. - I. N. B. A. Museo Estudi Diego Rivera
México 1994

Khalo Guillermo
Fotógrafo 1872 - 1941
Vida y Obra
C. N. C. A. - I. N. B. A.
Museo Nacional de Arquitectura
México 1993

Josep Renau The American Way of Life
Editorial Gustavo Gili
Barcelona España
1977

John Heartfield Guerra en la Paz
Editorial Gustavo Gili
Barcelona España
1976

Fotomontaje
Dawn Ades
Bosch Editorial S.A.
Barcelona España
1977

Renau Berenguer
Portafolio
Photovisión No. 1
España

Alexander Rodtchenko
Centre National de la Photographie
Paris Francia
1986

Tina Modotti Photographs 1923 - 1929
Throckmorton Fin Art. INC
New York, NY
1987

Paul Strand and Ansel Adams Foto de México
Center of Creative Photography
The University of Arizona
1990

El México de Luis Marquez
Mobil Oil de México S. A.
Cd. de México
1978

Jefes, Héroes y Caudillos
Fondo de Cultura Económica
Cd. de México
1986

Historia de México

1517 - 1946

Lopez Canto Alfredo

Universidad de Yucatan

Merida Yucatan México

1959

Historia de México

Ensayos, Documentos y Testimonios

Secretaría de Educación Pública

Universidad Michoacana

México

1983 Segunda Edición

Las Ideas Sociales Contemporáneas en México

Alba Victor

Fondo de Cultura Económica

Cd. de México

1960

Historia General de México Vol. 2

El Colegio de México

Cuarta Edición

Cd. de México

1994

Historia de la Nación Mexicana

Cuevas Mariano

Editorial Porrúa

Cd. de México

1940 Primera Edición